

MANUEL GÓMEZ RÍOS, CSSR

VILLAREJO DE SALVANÉS:
FUNDACIÓN (1879) Y SUPRESIÓN (1883) DE UNA
COMUNIDAD REDENTORISTA

1. *La fundación en la correspondencia oficial*. 1.1 Primeros pasos. 1.2 Visita del P. Desurmont a España. 1.3 Los redentoristas en Villarejo de Salvanés.
2. *Ntra. Sra. de la Victoria y el convento franciscano*. 2.1 Fuentes franciscanas. 2.2 Desamortización y compra por el pueblo. 2.3 Dificultades previas a la fundación.
3. *La fundación según los protagonistas*. 3.1 Encuentro con el Cardenal de Toledo. 3.2 Villarejo, un pueblo dividido. 3.3 26 de agosto de 1879. 3.4 Misión popular de Villarejo. 3.5 La propiedad: motín del 9 de octubre.
4. *Trabajos apostólicos*. 4.1 Misiones populares. 4.2 Santuario de la Victoria. 4.3 Predicación extraordinaria.
5. *Supresión de Villarejo de Salvanés*. 5.1 Situación de la comunidad. 5.2 Opción por Astorga. 5.3 La supresión en las crónicas.

1. LA FUNDACIÓN EN LA CORRESPONDENCIA OFICIAL

1.1. Primeros pasos

El P. Meinrad Jost – primer Visitador y responsable de las fundaciones redentoristas en España – recibió la propuesta de fundar en Villarejo de Salvanés, a través del P. Víctor Loyódice en febrero de 1879¹.

¹ El P. Meinrad Jost nació el 2 de diciembre de 1835 en Francia; profesó el 24 de septiembre de 1852 y fue ordenado sacerdote el 25 de mayo de 1861. Llegó a Madrid como Visitador el 15 de diciembre de 1878, nombrado por el Provincial A. Desurmont y confirmado por el P. General Nicolás Maurón. En Madrid se encontraban los PP. Víctor Loyódice y Cagiano de Azevedo, italianos; el primero, fundador de la Congregación del Santísimo Redentor en España. Para la breve estancia de Loyódice en la fundación-misión de Casanare (Colombia), Álvaro CORDOBA CHAVES, *De Italia a Sudamérica*, Edit. Kimpres, Santa Fe de Bogotá, 1999; Tomás RAMOS, *Vida del R. P. Víctor Loyódice, fundador en España de la Congregación del Santísimo Redentor, 1834-1916*, El Perpetuo Socorro, Madrid 1921. Cerradas las dos comunidades de Huete y Alhama en la Revolución de 1868, la restauración de la Congregación fue encomendada a la Provincia Galo-Helvéctica. *Annales Provinciae Hispanicae CSSR. Fasciculus I, 1863-1886: PP. Lojodice, Jost, Didier*, El Perpetuo Socorro, Matriti 1925. Aunque aparecen anónimos, fueron redactados por el V. PÉREZ DE GAMARRA. No menciona en el título al P. Matías Raus, Visitador interino entre Jost y Didier. Raimundo TELLERÍA, *Un Instituto Misionero. La Congregación del Santísimo*

Este le entregó una carta de D. José Rey Alarcón del Castillo –canónigo de la iglesia metropolitana de Toledo –, ofreciendo a los redentoristas el antiguo “convento de franciscanos, con un magnífico templo en el que se veneraba la imagen de Ntra. Sra. de la Victoria, que había protegido a los cristianos, y por ende a la Iglesia, en la tan famosa batalla de Lepanto”².

La *Crónica general* informa de la “perplejidad” del Visitador ante la oferta. La recogemos porque revela la situación del protagonista todavía inexperto en la lengua, ya que las primeras páginas fueron redactadas por él: “Vamos a tener ya las de Nava [del Rey, Valladolid], Espino [Burgos], Granada y Madrid; más de lo que podemos ocupar, así que desechó desde luego aquella propuesta. No tardó, sin embargo, en reflexionar que tal vez fracasara la Nava o el Espino y, en ese caso, Villarejo nos podía prestar excelentes servicios. Dio, pues cuenta del asunto al P. Provincial”³.

Antes de hacerlo, los PP. Jost y Loyódice se acercaron de incógnito a Villarejo para conocer el convento, “el que les gustó mucho, a pesar de la dificultad de comunicaciones que hay de Madrid a Villarejo”. A la vuelta, el Visitador escribió a don D. José Rey comunicándole la visita y la buena impresión, “por ser muy a propósito para misiones; pero que no lo podía aceptar porque la condición que había puesto de dedicarnos a la enseñanza era inadmisibles, como contraria a nuestro Instituto; y, además, no teníamos el personal suficiente para ocupar desde luego la casa, por lo que había que esperar dos o tres años”. D. José no se desanimó y “a pocas semanas de haber recibido la carta del Visitador, se presentó personalmente a éste y le manifestó que estaba él facultado para gestionar el asunto; consentía en renunciar a la condición relativa a la enseñanza y se daba por contento con que los hijos de S. Alfonso fuesen los guardianes de Ntra. Sra. de la Victoria”. También accedió a que la fundación se retrase uno o dos años, pero que predicasen la misión “preparatoria a la función que todos los años, en el mes de septiembre, se acostumbra celebrar en honor de la Virgen”. El

Redentor en el segundo centenario de su fundación, 1732-1932, Madrid 1932; Dionisio DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España. Una aventura en dos tiempos*, Edit. Perpetuo Socorro, Madrid 1965. A estos temas hemos dedicado varios artículos: Manuel GÓMEZ RÍOS, *Primera crónica de los redentoristas en España (1863-1868)*, en *SHCSR* 40 (1992) 83-127; 339-407; ID., *La Revolución de 1868 en la correspondencia de los redentoristas suprimidos en España*, en *SHCSR* 41 (1993) 351-399; ID., *Los redentoristas en España: de la Revolución a la Restauración (1868-1878)* en *SHCSR* 42 (1994) 345-381; ID., *Las misiones de la Restauración: Nava del Rey, 1879*, en *SHCSR* 43 (1995) 397-455; ID., *Marco histórico del nacimiento y consolidación de la Provincia de Madrid*, en *Boletín de la Provincia Española* 155 (2000) 13-21.

² Archivo de la Provincia Redentorista de Madrid, *Crónica general de la Vice-Provincia Española*, 5. Manuscrito. Paginación posterior.

³ *Ibid.* A lápiz, añadido: “Crónica redactada por el R. P. Jost, Visitador”. Y esta anotación, a tinta: “(Es copia del original que se conserva, en parte, en el Cuaderno nº 1º)”. Este cuaderno no ha llegado a nosotros y explica que la letra no sea del P. Jost.

Visitador prometió “que después de consultar, otra vez, al Reverendísimo Padre General y al Provincial, iría gustosísimo con D. José a Villarejo para entablar las negociaciones referentes al establecimiento de los Redentoristas”⁴.

Era necesario adelantar el relato de la crónica para entender el contenido de las cartas con los superiores y la rapidez con que se desarrollaron los acontecimientos que culminaron en la fundación ese mismo año; eso explica que los documentos sobre el tema sean menos que en otras fundaciones.

El P. Jost habla de una nueva consulta a los superiores. En el archivo no se encuentra copia de la primera. Debió existir, porque el Provincial francés comunica al P. General, Nicolás Mauron, la situación geográfica de Villarejo, que no aparece en la que mencionamos a continuación. En efecto, el 8 de abril, el P. Jost comunicó al Provincial sus impresiones, una vez visto el lugar y hablado con “el mediador”. Las transcribimos del francés porque son la mejor manera de presentar la situación del viejo monasterio y las impresiones sobre la futura fundación:

«Villarejo me parece, con mucho, la más ventajosa de las ofertas que hemos recibido: casa, jardín, iglesia, ornamentos, biblioteca en parte montada, veintiuna magníficas celdas, que cada una de ellas podría convertirse en dos, estupendo refectorio, cocina, casa solitaria unida al pueblo, importante población, simpática, religiosa, facilidad de proyectarse por las cercanías donde hay muchos pueblos importantes. Todo esto, dado gratuitamente, con las reparaciones hechas previamente, cedido bajo contrato bilateral oneroso, a cambio, por los donantes, de dejar todo el día, a los misioneros, el uso libre e independiente de la casa; permitirles realizar todos los cambios que se hicieron en tiempos de la revolución para recuperar la casa; los misioneros, a cambio, deben pagar un real anual como derecho de arriendo, de mantener en la iglesia el culto de Ntra. Sra. de las Victorias; es decir, la Madre protectora que Juan de Austria puso a la veneración de sus soldados en la batalla de Lepanto; de dar misiones en los lugares cercanos según su conveniencia y su regla; de vivir en la casa el número de padres que convenga. Tal es la propuesta que se me hace de Villarejo. Y lo mejor es que se nos deja al menos un año para volver, con la condición de que, entre tanto, consideremos la iglesia nuestra, que en ella prediquemos a la gran peregrinación que tiene lugar en el mes de octubre; que prediquemos nuestra misión, si es posible, y que a ella vayamos, en algunas ocasiones, a predicar ejercicios»⁵.

La única dificultad que veía el visitador en la fundación de Villarejo era el futuro de la misma, por la inestable situación política que se vivía desde la Revolución del 68 y el decenio en que escribe, 18 de abril de 1879:

⁴ *Ibid.*, 6. Michele ADDRIZZA, *Biografía del Reverendísimo Mauron*, en SHCSR 46 (1998) 403-428; François DUMORTIER, *Le Réverendissime Père Mauron*, Paris 1901.

⁵ Madrid, 18 de abril de 1879. AHGR 30150001,452. (Fotocopia).

desde los gobiernos provisionales de Francisco Serrano, Juan Prim, al que sucedió Juan Bautista Topete y a los dos días Práxedes Mateo Sagasta, habían vivido la efímera presencia de Amadeo de Saboya, la experiencia de la I República, y la llegada del joven Alfonso XII. En 11 años, 22 cambios de Gobierno... Eso explica el temor al cambio político de futuros gobiernos revolucionarios, con nuevas leyes:

«La seule difficulté que je vois dans cette fondation ou plutôt dans les conditions de cette proposition, c'est d'assurer l'avenir contre les ingérences des gouvernements révolutionnaires. Car le couvent est propriété du peuple qui, selon les lois existantes peut disposer à perpétuité de sa propriété. Seulement les gouvernements, changeant les lois, ne pourraient-ils pas annuler les contrats antérieurs, alors surtout que le peuple, devenu hostile, le demanderait? C'est la difficulté pour moi. Heureusement l'entremetteur du peuple de Villarejo est disposé à entrer dans toutes sortes de transactions; c'est le meilleur mode de transaction qu'il s'agit d'étudier et de stipuler. Sur ce point comme du reste sur toute l'affaire j'ai demandé deux mois de réflexion. Somme toute, mon Rév. Père, la proposition de Villarejo est fort tentante»⁶.

Menciona después los otros proyectos de fundación: Nava en dos o tres años no se podrá habitar. Las Salesas (Madrid) no nos obligan a nada... "Grenade, est et restera une triste affaire", del que seguirá hablando tras recibir carta de D. José⁷. En pocos días sabremos si conseguimos el Espino. Si no, conseguiremos algo semejante. Y vuelve al tema reiterativo que hemos visto aparecer en todos los proyectos desde el comienzo de la refundación francesa, abrir una casa en el norte, cerca de la frontera, para asegurar el enlace con Francia y la "imposición" de su forma de ver la vida redentorista, diferente a la del P. Loyódice, napolitano como el fundador de la congregación, S. Alfonso.

El "enlace" tenía varios objetivos en la mente de Desurmont y Mauron, aparte del mencionado: servir de refugio a los redentoristas franceses en caso de que tuviesen que abandonar las comunidades por la revolución, y preparar jóvenes españoles para las Misiones del Pacífico abiertas por la misma provincia Galo-Helvéctica. Por eso, precisa Jost al Provincial Desurmont sobre el Espino: "Si nous ne l'obtenons pas demain nous pouvons avoir l'équivalent. Je dis, l'équivalent non point comme position; car évidemment il nous faudrait quelque chose dans le Nord; mais en

⁶ *Ibid.*

⁷ D. José de Toledo, gran amigo del P. Loyódice, fue el fundador de la segunda comunidad redentorista en España, Alhama. Ahora había prometido adquirir lo necesario para fundar en Granada, cosa que se consiguió con más lentitud de la deseada...., por eso se explica la actitud de Jost. Sobre estos puntos remitimos a la bibliografía precedente.

attendant Villarejo servirait pour le Juvénat. Je me demande même si, pour avoir Espino il faut monter jusqu'à 20.000 pesetas, en cas de concurrence"⁸.

La verdad es que el P. Jost no era profeta. Nava del Rey fue la primera fundación de la restauración; "las Salesas" continuó abierta algunos años. El Espino, Granada y Villarejo se abrieron el año que escribe, 1879. Eso sí, todas en precarias condiciones y a base de grandes privaciones y trabajos de los fundadores.

El 20 de abril, el P. Desurmont hacía llegar al P. General la carta de Jost con su propia impresión: la oferta de Villarejo "parece mucho mejor que las otras". Le comunica que informó a Jost que no podían aceptarse todas al tiempo; por eso debe examinar, negociar, porque es posible dejar Nava por Villarejo⁹.

El día 25, Jost escribía al P. General un Informe completo sobre las perspectivas de fundaciones en España. No lo había hecho antes hasta esperar "la conclusión del Espino": "Grâces à Dieu! aujourd'hui, ce beau couvent est à nous pour la modique somme de 2.215 pesetas". Y pasa a exponer la situación de cada una: El Espino, Nava, Las Salesas, Granada. En este contexto, escribe:

«une nouvelle à Villarejo, située à mi-chemin de Madrid à Huete, sur la grand route de Cuenca, dans un centre de gros villages dont l'esprit plaît beaucoup au P. Victor qui les connaît depuis Huete. Dans Villarejo, un gros village, nous aurions maison, jardin, église, ornements d'église, riche et abondante, bibliothèque...».

Las condiciones ventajosas son idénticas a las que comunicó al Provincial Desurmont: tendríamos que pagar un real anual (25 *carlines*) y dar misiones como lo hacemos. Añade este detalle importante: "le peuple qui est propriétaire du couvent nous donnerait par écrit toutes les garanties pour l'avenir". Y la misma pregunta: ¿podría anularlas un gobierno revolucionario? Espera adquirirla gratuitamente y sugiere al General: "ne serait ce pas le cas d'accepter ce nouvel Espino?" Este tardará en habitarse. Si se acepta Villarejo tendríamos tiempo para formar un superior¹⁰. Con estas perspectivas, las circunstancias jugaban en favor de Villarejo.

A primeros de mayo, las noticias a Roma llegan a través del P. Desurmont que envía las cartas de Jost. Están sobre el tapete las fundaciones. No es el momento de hablar de Las Salesas y Granada, sino del

⁸ *Ibid.*

⁹ AHGR 30150001,453.

¹⁰ AHGR 30150001,455. El recuerdo de Huete, primera comunidad fundada por el P. Loyódice y primer centro de irradiación misionera, era muy conocida por el P. General, que intervino en cada uno de los pasos y dio los permisos oportunos; ha permanecido como un símbolo en la memoria colectiva de los redentoristas españoles. GÓMEZ RÍOS, *Primera crónica*, 120-127.

razonamiento de Desurmont al P. General: “Enfin, comme maison plus complète, Nava ou Villarejo; Villarejo de préférence, ce semble, si on obtient de la commune des conditions avantageuses, quant à la possession. Si par hasard Grenade tombait, occuper celle des 2 maisons (Nava ou Villarejo)”.

Adelanta que los padres destinados a España serán, desde el principio, 15. Respecto a los posibles superiores, PP. Víctor Loyódice, Pedro López y Andrés Bayer, con el P. Jost de Visitador. Este opina que López no debe ser nombrado. Sin embargo, Desurmont considera que sería un fallo, porque es necesario dar confianza a los españoles, “le contraire ferait, je le crois, mauvais effet”.

Desurmont concluye exponiendo al P. General su propuesta: el P. Víctor, para Granada; el P. Bayer, para Madrid con el P. Cagiano de segundo; y el P. López, con Jost, para Nava o Villarejo¹¹.

El 10 de mayo, el P. Desurmont anunció al P. General la llegada a Europa del P. Francisco Rodrigo, procedente del Ecuador y Chile. Estaba enfermo, pero “en las circunstancias que se encuentra la Congregación en España, añade, ... me parece del todo providencial. Siendo español, y buen predicador, confío que será una garantía para establecer nuestro Instituto en su patria”¹². Como veremos más adelante, el zamorano P. Rodrigo será el fundador, primer superior de Villarejo y gran misionero por tierras de La Mancha durante la corta existencia de esta comunidad. Ese magisterio de la oratoria lo confirmó ampliamente en Madrid y en los muchos lugares donde fue llamado a predicar¹³.

El mismo día, el P. General escribió a Desurmont sobre las fundaciones americanas del Pacífico y las españolas. No conocía la llegada del P. Francisco Rodrigo. De Villarejo dice: “La misma oferta de Villarejo nos demuestra que no se puede ir muy deprisa. La oferta es verdaderamente atractiva. Sin gastos, tendríamos la iglesia, casa, jardín y biblioteca. Por otra

¹¹ Houdemont, 7.5.1879. AHGR 30150001,460. El P. Luis Cagiano de Azevedo, nació en Italia el 23 de julio de 1842, profesó el 13 de mayo de 1864, se ordenó de sacerdote el 23 de septiembre de 1866. El 15 de octubre de 1867 llegó a España donde permaneció un año. A causa de la Revolución de 1868, salió de España el 29 de octubre de ese mismo año. Volvió el día 3 de agosto de 1870 y permaneció hasta su muerte, 1 de noviembre de 1929. *Catálogo general de la Provincia de Madrid, C.S.S.R.*, Madrid 1997, dir. por el P. Tirso Cepedal. 1º. *Congregados extranjeros*, nº 015. Cuando se inició la restauración de la Congregación en España residía en S. Pascual, Madrid, con el P. Loyódice.

¹² AHGR 30150001,461.

¹³ Francisco Rodrigo Argüello nació en Manzanal del Barco (Zamora), el 4.10.1843; profesó el 8.12.1869; fue ordenado sacerdote el 10.7.1871. Falleció en Madrid el 10.2.1902. *Catálogo general de la Provincia de Madrid*, 05.

parte, la experiencia de Huete confirma la fe y generosidad de los habitantes y la certeza de haber ejercido siempre nuestro santo ministerio”¹⁴.

El 30 de mayo, el P. Desurmont comunicaba al P. General varias cosas: el envío de la última carta de Jost sobre Villarejo, que le agradará; la excesiva desconfianza que, a su parecer, tiene el Visitador del P. Loyódice por diferencia de caracteres y el tema de Granada: “tan pronto como termine este asunto se verá más claro”; el traslado a Jost de todo lo que el General piensa con relación a España, excepto lo de los superiores, por no ser tan urgente. Y más en concreto: “He escrito al P. Jost que arregle como pueda sus relaciones con Villarejo mientras el asunto de Granada se decidirá en sentido negativo”¹⁵.

El tono de indecisión se mantuvo algún tiempo, como refleja la correspondencia. Sin embargo, el 14 de junio Jost trasladaba al P. General una noticia que conocía por el P. Desurmont: “a mediados del mes pasado tomamos posesión de Nava del Rey”. Y describe la alegría del pueblo¹⁶. El asunto de Granada entraba en vías de solución tras nuevas concesiones del obispo. Y añade sobre el tema que nos ocupa: “A pesar de Nava y Granada, Villarejo parece posible; se nos concede un año de prueba. Además, nuestro personal ha aumentado con la llegada de los PP. Rodrigo y Bührel”¹⁷. El Visitador se atreve a hacer un “diseño” de la distribución de personal. 1º Granada: “el P. Víctor, con dos o tres padres”. 2º Nava, “con cinco padres, el

¹⁴ Roma, 10. 5. 1879. AHGR 30150001,462.

¹⁵ Avon, 30. 5. 1879. AHGR 30150001,465.

¹⁶ GÓMEZ RÍOS, *Las misiones de la Restauración*, 397-455.

¹⁷ Fue uno de los redentoristas mejor preparados que llegaron a España. Como hacemos frecuentes referencias a él y a su obra, presentamos los datos que él escribe en los *Anales*: “Alsaciano, de 36 años. Todavía estudiante, en 1868, participó en la fundación del Jovenado (nombre que equivale a Seminario menor, como Estudiantado lo es a Seminario mayor) francés; hasta el año 1874 fue profesor de retórica y socio del P. Jost en Teterchen y S. Nicolás; nuevamente profesor de retórica y prefecto de los estudiantes 1874-1876, en Avon; finalmente, profesor de teología dogmática en 1876-1877, y de moral en 1877-1879. Estaba destinado nuevamente para Prefecto por el P. Desurmont, que en varias ocasiones le dijo que había nacido para eso. Cuando fue enviado a España el P. Jost, pidió de forma absoluta a su socio, al que después dijo muchas veces: - *Faltando yo, ahora serías Prefecto en Francia, pero no quise*. Sin embargo, al partir, vaticinó el P. Desurmont: - Tal vez el Señor te quiere como prefecto en tierra extranjera. Tras 12 años de profesor vino, pues, a España, invitus quidem et tristis por separarse de los estudiantes, pero la divina Providencia, que dispone todo con sabiduría, le tenía reservada la nueva familia de estudiantes. Deo gratias et Mariae”. APRM. P. BÜHREL, *Anales de la Provincia Española, I*, f 113. Nació en Francia el 4.10.1843, profesó el 15.10.1865 y fue ordenado sacerdote el 13.3.1869. Llegó a España el 25.6.1879 donde permaneció hasta el 1.1.1904 que fue destinado a Roma, donde falleció el 1.1.1924. *Catálogo general de la Provincia de Madrid*, nº 028. Los *Anales* fue una de sus muchas e importantes obras. Además del indudable valor que tiene como fuente – aunque le hacemos algunas reservas –, aumentó con la desaparición de la práctica totalidad del Archivo Provincial Redentorista de Madrid en la guerra de 1936-1939.

P. López o Bayer como superior”. 3º En un año, Villarejo, también con cinco padres y superior el P. Bayer si lo es de Nava el P. López¹⁸.

1.2. Visita del P. Desurmont a España

El 25 de julio, día de Santiago Apóstol, llegaba a la estación de Miranda de Ebro el P. Provincial de Francia para visitar a sus hermanos redentoristas y las obras que traían entre manos; porque casas, casas, lo que se dice ninguna. La comunidad de Nava del Rey vivía desde el 15 de mayo en el Hospital fundado por el H. Antonio, esperando “durante cuatro años”, levantar casa e iglesia¹⁹. Granada, abierta el 24 de junio, vivía en la indecisión. El Espino, el 25 de mismo mes, era un montón de ruinas.

El viaje de Miranda al Espino, distante 12 kilómetros, le pareció el final del mundo al P. Desurmont y, lo que es peor, un lugar inhóspito donde los padres y hermanos pasaban literalmente hambre trabajando en sacar escombros y adecentar lo que era posible en tampoco tiempo.

Para esas fechas, habían ido llegando nuevos padres y hermanos de Francia y de las Misiones del Pacífico para formar las primeras comunidades. No podemos tocar todos los temas que se mencionan en las crónicas, nos limitamos a la fundación de Villarejo. El P. Jost, lógicamente, tenía interés en que lo conociera. Llegaron de incógnito y se fueron a una fonda; pero los reconoció D^a. Milagros, avisó a su marido, el general D. José Delgado, y los llevaron a su casa, con oratorio privado. Avisadas las autoridades y “hombres representativos” de Villarejo, al día siguiente tuvieron sesión pública con los padres franceses para solucionar el tema de la propiedad del monasterio.

Dionisio de Felipe resume muy bien lo sucedido: “Los padres propusieron la cesión del edificio por contrato bilateral: de los representantes del pueblo unos querían que el pueblo conservara la propiedad y que se cediera sólo el uso; otros querían que la propiedad se diera a la mitra y que el Sr. Obispo cediera el uso a los religiosos; entre todos, el que hacía una oposición más sañuda era don Antonio Muñoz, el cisterciense exclaustro. El P. Desurmont, viendo que se enzarzaban en discusiones inútiles cortó por lo seco:

«Bueno, señores, con estas discusiones no resolvemos nada: lo que importa es decidirse. Si se comprometen a arreglar el ala que está en ruinas y preparan unas cuantas celdas, yo les mando inmediatamente dos Padres que tomen posesión del convento y se encarguen de resolver estas dificultades».

¹⁸ Madrid, 14. 6.1879. AHGR 30150001,468.

¹⁹ GÓMEZ RÍOS, *Las misiones de la Restauración*, 416.

Todos consintieron en lo propuesto y así quedó decretada la fundación de Villarejo²⁰. Más que decretada, decidida. Faltaba mucho por hacer; pero la decisión del Provincial estaba tomada. El 4 de agosto los dos viajeros estaban de nuevo en El Espino preparando la composición de las futuras comunidades con los respectivos superiores. El día 5 el Provincial salía para Francia²¹.

El 7 de agosto escribió al P. Mauron una extensa carta-informe del viaje a España y sus impresiones. Son de varios tipos, y tendremos ocasión de volver sobre la visión religiosa, del clero y de las misiones. Ahora ofrecemos un texto amplio de los datos que aporta sobre Villarejo en el contexto histórico que nos movemos, Restauración española.

«Villarejo, à 54 kilomètes de Madrid, est un village de 3000 habitants, sur les confins d'une riche contrée appelée la Mancha, non loin de Huete. On y arrive difficilement, mais des tramways et des chemins de fer en construction faciliteront bientôt ce voyage. On dit cette contrée très-favorable aux missions, et Huete nous prouve que l'on y aura des ressources. Le couvent nous est offert par la population surtout par les hommes; et cette offre nous est faite dans un esprit très sérieux et très-religieux. Le peuple est moins expansif qu'à Nava, mais n'est pas moins bon. Le couvent est bien conservé; il forme avec l'église un carré dans le genre du Bischenberg, mais plus harmonieux et plus monastique. L'église est grande et bien conservée. On y a toujours célébré jusqu'aujourd'hui l'office divin. La Vierge, qu'on y vénère sous le nom de Notre-Dame de la Victoire, est une grande statue, devant laquelle St. Pie V pria au Vatican pendant la bataille de Lépante. Chaque année, au mois d'Octobre, toute la contrée vient en pèlerinage à Villarejo. Ce pèlerinage dure 3 jours. En même temps qu'il nous fournira l'occasion de faire beaucoup de bien, il nous assurera un revenu annuel assez considérable d'environ 3000 francs.

Malgré notre désir de retarder un peu, il a été nécessaire d'envoyer sans délai un ou deux Pères occuper cette maison; parce que certaines oppositions latentes menaçaient de nous enlever ce cadeau de la Providence. Les contrats définitifs ne sont pas encore faits, et ne pourront se faire que dans

²⁰ DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 153.

²¹ APRM. P. BÜHREL, *Anales*, refleja, con mucha claridad, el afecto que los redentoristas franceses tenían a su Provincial Desurmont, una de las figuras claves de la congregación en la segunda parte del siglo XIX por su rica personalidad, su fuerza espiritual reflejada en sus palabras y en sus escritos, su capacidad de cercanía y de hacerse querer por todos los franceses de la gran Provincia Galo-Helvéctica con sus ramificaciones en España y las fundaciones del Pacífico. Así expresa su partida: "Quibus ita ordinatis, in Galliam reversus est dilectissimus Pater, secum ferens omnium ipsi devicta corda et paterni amoris efficacia signa ubique reliquens", f 99. A pesar del título, que es posterior, el P. Bührel escribió esta obra en latín, y permanece manuscrita.

quelque temps. Ils présentent certaines difficultés, qui, je l'espère, s'aplaniront»²².

El texto ofrece varias claves: Villarejo gustó, desde el principio, al Visitador Jost y al Provincial Desurmont. Esa misma impresión transmitieron al General, P. Mauron, como acabamos de ver. Valoraron, muy positivamente, las posibilidades misioneras de la nueva fundación, de ahí la referencia constante a Huete. La consideraron regalo de la Providencia. Y lo más importante: ambos habían decidido, en la reunión del 4 de agosto del Espino, los futuros superiores y miembros de las comunidades.

La carta-informe de Desurmont, tras hacer la presentación de las distintas casas, ofrece al General el proyecto de comunidades diseñado con Jost, sin especificar nombres: “si nous nous contentons d'occuper Grenade, Villarego, et Nava, avec un pied à terre à Madrid, je propose 1°. de laisser pendant quelque temps le P. Cagiano seul à Madrid, avec un frère ou un bon domestique. (Le P. Jost affirme que cela pourra se faire sans danger). 2°. de ne mettre à Grenade que 3 Pères. 3°. de former à Nava et à Villarego deux communautés de 6 ou 7 Pères chacune”²³.

¿Y el Espino? A pesar de la impresión de ruina y soledad que expusimos más arriba, al P. General le habla en términos más positivos. Desurmont quedó encantado del lugar y de las posibilidades que esta comunidad estaba llamada a desempeñar en su “proyecto” de congregación en España, que felizmente no se llevó a efecto – añadimos nosotros –, y del que diremos unas palabras posteriormente.

En caso de decidirse a arreglar el Espino – con su “amplia y bella iglesia, hermoso claustro, buenas celdas, y muy religioso en conjunto” –, podrían destinarse allí algunos hermanos y “dos o tres padres que, uno u otro, se unirían temporalmente a las misiones de Nava. En ese caso, sólo Nava sería comunidad completa, y Villarejo quedaría, mientras tanto, como un hospicio”, (comunidad menor). Espera del General su opinión sobre el plan propuesto para comenzar a realizarlo enseguida, si es aprobado, y comunicar al P. Jost “la elección de superiores”²⁴.

El P. Eduardo Böhrel es más preciso al exponer lo tratado por Jost y Desurmont el 4 de agosto en el Espino. Entra otras razones, porque le afectaba personalmente. Ambos, dice, tuvieron largas reuniones sobre la formación de las comunidades. Sin embargo, el tiempo urgía y había que dejarlas hechas, de forma provisional. “Para la fundación de Villarejo fueron destinados los PP. Rodrigo y Böhrel; para el Espino fue nombrado superior el P. Luis Kempf, con los PP. Allet y Nusbaum – que volvió a Francia el 14

²² Avon, 14. 6.1879. AHGR 30150001,474.

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

de septiembre como prefecto de estudiantes –; el 10 de octubre se unieron los PP. Masson, Chêne, Marchal, Baumer y Arthur Payen. Como Superior de Nava quedó el P. Visitador, con los PP. López, ministro, Hillenbrand, Muccino, Negro, Anselmo, Clemente, a los que se unió el 20 de noviembre el P. Palliola, vuelto de Inglaterra”²⁵. Conocemos, pues, los dos primeros redentoristas destinados a la fundación de Villarejo.

La sintonía entre el Visitador y su Provincial queda de manifiesto en la carta que Jost escribió al P. General el 13 de agosto: ha insistido a Desurmont que vuelva por España en el mes de octubre..., porque es hora “de tomar graves decisiones” y siente aventurarse... El provincial está de acuerdo y, añade: “yo espero, Reverendísimo Padre, que su relación (la carta-informe) sobre España haga inútil lo que yo pueda decir. Hasta aquí el buen Dios ha querido que trabajemos completamente de acuerdo en todos los temas importantes.... “Il est un point sur lequel j’avais quelque répugnance; je veux dire l’occupation immédiate del Espino. Je me disais que, à part Madrid et Grenade, commencer 3 maisons à Nava, Villarejo et Espino c’était trop violent”²⁶.

El 27 de agosto el P. General respondía, extensamente, a la carta-informe del P. Desurmont y a otras pendientes. Trata de temas de observancia de la regla acomodada a las circunstancias de España. Está convencido del gran bien que hará la congregación, y añade este toque típico de Mauron: el perjuicio que puede hacer “al buen orden y espíritu regular el desarrollo demasiado rápido de nuestra acción. Aunque es cierto que se ha hecho así por las circunstancias”.

“Nava y Villarejo no se pueden dejar; en cuanto al Espino, no es necesario tener prisa de habitarlo. En Granada bastan dos, o a lo más, tres padres, para atenderla”. Tal como están las cosas de avanzadas, no desea detenerlas y confía en Desurmont y Jost. El tema de Madrid, con la iglesia de Las Salesas, siga como está, en manos del P. Cagiano.

Pasa luego al tema del “españolismo” – tal como lo ven Jost, Desurmont y Mauron –, y se expresa como sabemos: “es un mal que se debe sofocar en la raíz. Para eso, será bueno que el noviciado y estudiantado (filosofado y teologado) de los jóvenes españoles se haga, a su hora, en Francia. Pienso, por otra parte, que no son todos los españoles quienes hablan de españolismo, sino más bien los extranjeros y, sobre todo, los italianos españolizados. Para extirpar este germen de desunión, los superiores harán bien no tolerar charlas y observaciones que surjan de este espíritu, sino imponer inmediatamente silencio”²⁷.

²⁵ BÜHREL, *Anales*, 99.

²⁶ Nava del Rey, 13. 8. 1879. AHGR 30150001,475.

²⁷ Roma, 27.8.1879. AHGR 30150001,478 (fotocopia).

No tocaríamos este punto – como hemos dejado los que se refieren a la vida comunitaria –, si no tuviese relación con el destino que se está intentando dar a las nuevas fundaciones.

El 11 de septiembre, Jost escribía al General un carta amplia en la que toca 19 puntos referentes a la congregación en España, especialmente en temas de vida religiosa y decisiones a tomar en la nueva situación. Sobre las comunidades, dice que la de Nava está perfectamente organizada. En Madrid, Granada y Villarejo, ha sido imposible, hasta ahora, formar comunidad. Con los refuerzos que espera será posible, y fácil, formar también una comunidad regular en Villarejo o en el Espino, incluso en las dos²⁸. La respuesta llegó días después. Sobre las comunidades, dice:

«Avant tout, je vous recommande beaucoup la bonne organisation et le train régulier des petites communautés établies ou à établir. Et cela non seulement à Nava, mais à Villarejo et puis à Grenade. A cet effet, pour ne pas trop disperser votre petit personnel, il faudra ne pas se presser pour occuper Espino. On ne peut tout embrasser à la fois»²⁹.

1.3. Los redentoristas en Villarejo de Salvanés

El 23 de septiembre Jost podía comunicar a Desurmont que en Villarejo ya residían dos padres y en esas fechas predicaban la misión los PP. Rodrigo y López. En ninguna otra fundación se muestra tan osado el demonio de la hipocresía como allí. Sin embargo, lo considera un signo de que Dios quiere que permanezcan, pues probablemente conseguirá gratis la propiedad del convento, no sólo el uso³⁰.

El día siguiente, Desurmont enviaba a Roma los informes de Jost. Se advierte el interés de éste por abrir el Espino para que los nuevos padres, llegados de Francia, aprendan español; pero detrás estaban las razones de fundar cerca de la frontera³¹. El 28, el General comunicaba a Desurmont que le parecen bien los esfuerzos por acomodar el Espino, a pesar de lo dicho; pero al mismo tiempo deja claro que el noviciado, al menos este año, debe hacerse en Francia (San Nicolás); en España sería un noviciado frustrado³².

De hecho, el 13 de noviembre Jost escribió al General que estaban en marcha Nava, el Espino y Villarejo. En ésta, han dado la misión con un suceso consolador cuyo fruto fue la entrega de la casa a la Congregación, sin apenas gastos, por voluntad del pueblo que, reunido en la plaza, gritaba con

²⁸ Nava del Rey, 11.9.1879. AHGR 30150001,480.

²⁹ Roma, 20.9.1879. AHGR 30150001,482.

³⁰ Nava del Rey, 23.9.1879. AHGR 30150001,483.

³¹ Contamine, 24.9.1879. AHGR 30150001,484 (fotocopia).

³² Frosinone, 29.9.1879. AHGR 30150001,485.

entusiasmo: “¡Vivan los padres! ¡Viva la religión! ¡Viva Ntra. Sra. de la Victoria!”³³.

A final de mes, una nueva carta comunica que se mantienen los frutos de la misión y, si continúan, será un verdadero milagro. En las manifestaciones producidas ha tenido mucho que ver el entusiasmo del P. Rodrigo y la protección de Ntra. Sra. de las Victorias que no ha recibido tantos homenajes desde hace siglos³⁴. El P. General respondió gozoso por las noticias de las tres comunidades: Nava, Villarejo y El Espino³⁵.

También el P. Rodrigo le había comunicado “el cambio del pueblo de Villarejo” a causa de la misión. El 27 de noviembre, escribía a Roma desde Nava del Rey – donde se encontraba predicando la misión –, le felicitaba su santo en nombre de la comunidad de Villarejo y le daba algunas noticias de la misma, seguro de que le agrada conocerlas. Consciente de que sobre los temas oficiales estaba informado por el Visitador y el Provincial, él se limita a presentar los cambios producidos en la población tras la llegada de los padres y el trabajo apostólico de los mismos, conducidos visiblemente por la Providencia.

Destaca la observancia del Domingo y días festivos. A su llegada, “casi nadie asistía a la misa dominical y de días festivos; en la actualidad la iglesia se llena en todas las misas, y durante la semana no se advierte mucho la diferencia; tan numerosa es la asistencia del pueblo al santo sacrificio. Se reza, se recita el rosario, se hace el Viacrucis en grupos de 20, 40 y 100 personas. Y lo más llamativo es que en este pueblo, conocido por sus blasfemias desde los niños a los más ancianos, no se escucha más una palabra que exceda los límites cristianos”. Hay una verdadera peregrinación a la cruz de misión.

Formaban la comunidad los PP. Rodrigo, Bührel, Muccino, Clemente Kempf y los hermanos Agustín, León y Conrado³⁶. El 25 de abril de 1880, el mismo P. Rodrigo felicitaba al P. Mauron los 25 años que llevaba de Rector Mayor y servicio a la Congregación. A los anteriores, hay que añadir los PP. Palliola y Negro, nuevos miembros de la comunidad³⁷.

Antes de presentar la fundación como aparece en las fuentes de los cronistas, digamos que durante el año 1880 aumentaron las simpatías de los superiores hacia Villarejo y El Espino, bajando las de Nava de Rey. El 6 de agosto, Desurmont comunicaba al superior general que en España se

³³ Nava del Rey, 13. 11. 1879. AHGR 30150001,490.

³⁴ Nava del Rey, 30.11.1879. AHGR 30150001,493.

³⁵ Roma, 8 12. 1879. AHGR 30150001,494.

³⁶ Nava del Rey, 27.11.1789. AHGR 301500010,007-1.

³⁷ AHGR 301500010,007-2. Al finalizar del año 1879 en la *Crónica de la casa de Villarejo* se encuentra el Estado de personal añadido por el P. Bührel que precisa: “R. P. Negro a mense April., ad Octob.” Y también: “Policarpus, postulans”, f 16v.

trabajaba por formar “dos verdaderas comunidades: una en El Espino, la otra en Villarejo”, aunque en esta última sea difícil conseguirlo en un año si el P. Jost no reside en ella, al menos con más frecuencia. Las dificultades surgen del carácter del superior, P. Rodrigo, y su forma personal de llevar la comunidad³⁸.

Poco después, el mismo P. Jost escribía a Roma que, de acuerdo con el provincial, pensaba formar “una gran comunidad de 9 padres en El Espino y de 8 en Villarejo”. Deseaba encontrar un superior para reemplazar al P. Rodrigo, “totalmente incapacitado para serlo”; pero el P. Provincial le pide que sea él mismo, continuando como Visitador³⁹.

2. NTRA. SRA. DE LA VICTORIA Y EL CONVENTO FRANCISCANO

2.1. Fuentes franciscanas

Son escuetas en datos. La más antigua de las consultadas, por su cercanía a los hechos, es de Francisco Gonzaga⁴⁰. Informa que el ilustrísimo D. Luis de Zúñiga y Requesens, Comendador Mayor de Castilla, y Capitán al servicio de D. Juan de Austria, hizo la promesa de levantar a sus expensas el convento e iglesia en acción de gracias por la victoria de Lepanto; por ese motivo está dedicado a Ntra. Sra. de la Victoria. El convento fue construido hacia 1572, con capacidad para 12 hermanos franciscanos. Destaca la estupenda biblioteca, los numerosos libros de coro, vasos sagrados y cálices de oro y plata, así como los ornamentos necesarios para el culto. Pío V le concedió un jubileo “plenissimum ac perpetuo duraturum” para el 7 de octubre, día conmemorativo de la batalla de Lepanto. Gregorio XIII confirmó que en toda misa celebrada en el altar mayor, aplicada por un alma de purgatorio, saldría del mismo durante la celebración⁴¹.

³⁸ AHGR 30150001,519.

³⁹ El Espino, 12.8.1880. AHGR 30150001,520.

⁴⁰ F. Franciscus GONZAGAE, *De origine Seraphicae Religionis Franciscanae eiusque progressibus, de Regularis Observantiae institutione, forma ad administrationis ac legibus, admirabilisque eius propagatione... ad S. D. N. Sixtum V opus in quatuor partes divisum...* Romae 1587; Lucas WADDINGUS, *Scriptores Ordinis Minorum*, Romae MCMVI, 82-83.

⁴¹ “*De conventu Dominae nostrae de Victoria Villareio*. Postquam serenissimus dominus Joannes ab Austria invictissimi Caroli V Germanorum Imperatoris filius, nec non potentissimi atque catholici Regis Hispaniarum Phillipi eius nomis secundi frater, fugatque ad Lepantum Turcica classe, gloriosam de immani illo Christiani nominis inimico victoriam retulisset, eius Primipilus, illustrissimus videlicet Ludovicus a Stunnica et Requenices maior Castelle Commendatarius, tanti beneficii caelibus collati memor, ne ingratitude nota apud Altissimum inureretur, hunc conventum, sanctissimae Dominae nostrae de Victoria sacrum, quem 12 fratres incolunt, apud oppidum Villarejo Hispanicae nuncupatum, Toletanae dioecesis, propriis sumptibus, ex facultate Licentiati Busto de Villegas, cui Toletani Archiepiscopatus cura tunc ex regio mandato incumbebat, circa annum Dominicae

Gonzaga guarda silencio sobre el origen de la estatua de Nuestra Señora, centro del culto en su iglesia votiva. Tampoco hay noticias en los *Annales Minorum*, que resumen a Gonzaga⁴².

Las fuentes redentoristas ofrecen varias versiones. Se comprende, porque pudieron recogerlas de la tradición popular, dado que en ningún caso mencionan fuentes escritas, salvo una bula pontificia. El P. Bührel, escribe: la imagen de la Virgen de la Victoria “la llevaba consigo en la batalla naval” don Luis de Zúñiga⁴³.

En *Datos para la Crónica*, monasterio e iglesia tuvieron origen en un voto de D. Luis de Requesens, “Comendador de la Orden de Santiago y capitán de una de las galeras de D. Juan de Austria”. Y añade: “El Papa Pío V le donó una bella estatua de la Santísima Virgen; unos pretenden que ante esta estatua S. Pío V recibió la revelación de la victoria de Lepanto; según otros, Requesens la llevaba a bordo de su nave. El hecho es que el Papa enriqueció el santuario con el privilegio de un jubileo el 7 de octubre, aniversario de la victoria. La bula, firmada por Pío V, y por el Rey Felipe II (sic), se conserva aún en los archivos de la casa”⁴⁴.

D. Luis de Zúñiga y Requesens era hijo de D. Juan de Zúñiga y D^a. Estefanía de Requesens. D. Juan, Conde de Miranda, fue ayo del príncipe Felipe “en su niñez y adolescencia”. El hecho es importante por la confianza que le dio Carlos V y, especialmente, porque en esa etapa el Príncipe estaba

Incarnationis 1572 aedificari curavit. Quem et optima bibliotheca, choralibus libris plurimisque vasis, et calicibus aureis, et argenteis, necnon et ornamentis, ad cultum divinum necessariis, instruxit. Insuper et a summo Pontifice Pio eius nominis V iubilium plenissimum, ac perpetuo duraturum, in favorem rite huius sacrae aedis templum, accedentium, septima cuiuslibet mensis Octobris die quo et Turcica classis debellata fuit, et huius domus festivitas, in cuius memoriem agitur, impetravit. Praeterea ad eius piam instantiam, ex praedicti Pont. max. Pii V indulto, quod et sanctissimus dominus Gregorius XIII Pont. quoque max. pro sua in defunctis fideles paterna pietate, confirmavit, in summo huius loci altare ad cuiuslibet Misae celebratiomem, dummodo eius sibi meritum applicetur, una anima ex Purgatorii terribilibus paenis liberatur. GONZAGA, *De origine... Tertia huius operis pars Omnes Provincias, Omnesque tum fratrum tum quoque sororum Ultramontanae familiae conventus complectens. Exceptis his quae in partibus Indiarum continentur*, Venetiis MDCII, 730. Edic. utilizada por nosotros.

⁴² *Annales Minorum seu Trium Ordinum a S. Francisco Institutorum ab anno MDLXIV usque ad annum MDLXXIV, continuati a P. F. Caietano Michelesio Asulano... et a P. F. Eusebio Fernandezin...* Tomus XX, Ad Claras Aquas (Quaracchi) prope Florentiam. Ex Typographia Collegii S. Bonaventurae MDCCCXLIX, 433.

⁴³ BÜHREL, *Anales*, f 85.

⁴⁴ P. BÜHREL, *Dates pour la chronique; plus tard pour mon nécrologue, si v. voulez*, 33-34. Conservados en AHGR 30150001,1215; amplios y personalísimos apuntes, de especial interés porque fue uno de los fundadores de Villarejo. Los *Dates* exigen un conocimiento profundo de la realidad y fino análisis crítico para distinguir lo que es hecho objetivo e interpretación personal del autor que, con frecuencia, se constituye en centro de referencia y protagonista único.

huérfano de madre – Isabel falleció en 1539 – y el Emperador pasó largas temporadas fuera de España. Como escribe Henry Kramen, Felipe, “permaneció bajo la experta guía de Zúñiga, de quien parece haber adquirido los rasgos de seriedad y piedad que marcaron su carácter en años posteriores. Zúñiga fue el apoyo decisivo del Príncipe en su formación temprana; le auxilió tanto en cuestiones personales como en decisiones de gobierno”⁴⁵. A su lado se crió D. Luis, paje del Príncipe Felipe desde los 7 años y hombre de su absoluta confianza⁴⁶.

2.2. Desamortización y compra por el pueblo

Los franciscanos abandonaron Villarejo durante la desamortización del gobierno presidido por Juan Alvarez de Mendizábal (19.9.1835-13.5.1836). Aparte otros decretos, el de 8 de marzo del 1836, y su reglamento del 24, suprimió todos los conventos y monasterios masculinos y sus bienes fueron declarados “bienes nacionales” para pagar el crédito público⁴⁷.

Puesto a pública subasta, lo adquirió el pueblo para mantener viva la devoción a su Patrona, Nuestra Señora de la Victoria. Al menos así consta en las crónicas redentoristas, seguramente por información del pueblo⁴⁸. La de Villarejo, dice:

«La Iglesia y el convento a que nos referimos había sido propiedad de Religiosos Franciscos Observantes; pero expulsados por la Revolución del 34 (sic), el gobierno quiso hacerse dueño de cuanto pertenecía a la comunidad. El pueblo, alarmado y temiendo ser despojado de la milagrosa imagen de Ntra. Sra. de la Victoria, a quien amaba apasionadamente, hizo instancias al gobierno para que cediese la Iglesia al culto público. Condescendió el gobierno, pero procedió a la venta de la casa y de una huerta a ella contigua. Temiendo todavía el pueblo que con la venta del convento sufriera el Santuario de María, o se desminuyese (sic) su culto, acordó comprarlo y hacerlo suyo. Al intento, mandó una comisión a Madrid, y ésta puso el convento en 60.000 reales, figurando como comprador cerca del gobierno el ciudadano Gregorio Téllez. Desde este momento el pueblo se creyó

⁴⁵ Henry KRAMEN, *Felipe de España, Siglo XXI*, 1997, dedica amplio espacio al tema, y hace notar que “la pérdida del Comendador Mayor [27 de junio de 1546], que había sido como un padre para él, fue irreparable”, 30.

⁴⁶ Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, Espasa 1999; V. M. MARCH, *El Comendador Mayor de Castilla, don Luis Requesens (1571-1573)*, Madrid 1943.

⁴⁷ Entre la numerosa bibliografía, Angel BAHAMONDE-Jesús A. MARTÍNEZ, *Historia de España. Siglo XIX*, Cátedra, Madrid 1994, 204.

⁴⁸ *Crónica de la Casa de Villarejo de Salvanés. (Incipit die 26 Augusti, anno 1879)*. Se encuentra en el Archivo de la comunidad redentorista de Astorga porque está al comienzo del volumen de la *Crónica de la Casa de Astorga, 1883*, por las razones que veremos.

propietario de la Iglesia y de la casa convento. Nombró capellanes que sustuvieron (sic) el culto, nombró así mismo camaristas que cuidasen de la Virgen y designó, en fin, cuatro comisarías que se ocupasen de sus rentas y fondos, grandes por cierto en aquel entonces, por ser extraordinaria la devoción y numerosas las limosnas que Villarejo, y pueblos limítrofes, ofrecían a su muy amada Madre, Virgen de la Victoria.

Todo bien dispuesto, y en esta forma arreglado, el pueblo se prometía conservar en buen estado la Iglesia y la casa hasta poder entregar una y otra a una comunidad de religiosos a la primera ocasión favorable. La intención era buena, la idea excelente, pero más de una vez se estrelló contra ciertos intereses personales y por demás egoísticos, y quizás poco honestos, de ciertos individuos que tenían pies y manos en el Santuario de Ntra. Señora⁴⁹. Este maldito interés trastornó los designios del pueblo, cuando quiso confiar convento e iglesia primero a los Jesuitas, después a los Escolapios, y más tarde a los Lazaristas; y del mismo modo hubiera quedado frustrado en sus esperanzas el querer traer a los PP. Redentoristas, si Dios no hubiera venido en su socorro»⁵⁰.

⁴⁹ El párrafo original está tachado y, con otra letra, el que presentamos.

⁵⁰ *Crónica de la Casa de Villarejo*, fs 2v-3r.

2.3. Dificultades previas a la fundación

Presentada la correspondencia oficial, ofrecemos la visión de los fundadores. El P. Rodrigo, primer superior, la dejó en la *Crónica de la Casa de Villarejo*⁵¹. El P. Bührel, cofundador y con escasas simpatías hacia el P. Rodrigo, aporta documentación en los *Anales y Datos*, redactados mucho después.

La *Crónica* se abre con un Prólogo sobre la infinita sabiduría de Dios y su Espíritu, “que resplandece en todas sus obras”; especialmente, en “la consecución de efectos por medio de causas al parecer opuestas y enteramente contrarias. Sacar de la debilidad fuerzas, de las penas alegría, de la necesidad de la cruz triunfo y victoria, de la humillación elevación, ¿no es una cosa difícil, por no decir imposible, según la luz de la inteligencia creada?”. No para Dios, a quien corresponde “alcanzar los fines más difíciles por medios tan seguros como fáciles”⁵².

La presentación revela la espiritualidad del P. Rodrigo, su lenguaje misionero, en el que fue maestro, y su visión de la historia, guiada por la inescrutable y segura mano providente de Dios. Detrás está el esquema bíblico del pueblo de Israel – y más en concreto del Magnificat –, que él aplica a “nuestra pequeña Congregación” (del Smo. Redentor) y la concreta en la fundación de Villarejo. Todo queda enmarcado en la visión creyente y salvífica:

«Pero gracias infinitas sean dadas al Omnipotente Dios, que no sólo ha sido nuestro protector hasta ahora, sino que todavía sigue cubriéndonos con su amorosa protección; pues la fundación de esta casa de Villarejo es un argumento cierto de que Dios está en nuestro favor, y que pelea contra todos los que nos son contrarios, como veremos bien pronto en el curso de esta crónica»⁵³.

Esta página contiene varias claves para comprender la fundación de Villarejo. Aparentemente fácil y rápida, como hemos visto en la correspondencia oficial, resultó difícil y dolorosa para los protagonistas. La *Crónica* asume, desde el mismo prólogo, el lenguaje inequívoco de “pelea contra todos los que nos son contrarios”.

⁵¹ En el f 15r, escribió el P. Bührel: “Aquí concluye la narración del R. P. Rodrigo, fundador de la casa, siendo su escribiente el R. P. Muccino”. Y a continuación: “Empieza como cronista el R. P. Francisco Negro”. El P. Nicolás Muccino nació el 31.10.1849, profesó el 2.2.1869, se ordenó el 14.9.1876, falleció el 24.7.1910. Estuvo en España desde el 13 de mayo de 1879 al 7 de septiembre de 1887. *Catálogo general de la Provincia de Madrid*, nº 025. En la *Crónica* hay imprecisiones de datos porque el P. Rodrigo no era historiador ni la redactó al día; hay infracciones del lenguaje porque el P. Muccino era italiano.

⁵² *Crónica de la Casa de Villarejo*, f 1r.

⁵³ *Ibid.*

Lo que no podía prever el cronista es que la fundación permanecería menos de cuatro años. Siempre según el P. Rodrigo, en Villarejo se enfrentaron el bien contra el mal: quienes trabajaron a favor de la fundación y de la apertura del inmenso campo misionero en La Mancha y quienes se oponían a la llegada y permanencia de los misioneros por intereses egoístas; por eso aparecen subtítulos como éste: “el demonio derrotado”.

El esquema es demasiado personal, religioso y unívoco porque quienes hicieron inviable la fundación no fueron sólo “enemigos” externos, sino también cohermanos: valoran en el superior al gran misionero, pero lo consideran carente de recursos para dirigir la comunidad; a los franceses no gustó esta zona misionera, religiosamente difícil, y optaron por Astorga. La división interna y, sobre todo, la nueva fundación de Madrid, acabaron con Villarejo⁵⁴.

El cronista dictó pasados los acontecimientos; por eso presenta las “negociaciones preliminares” en la línea de enfrentamiento del prólogo: tras el fracasado intento de llevar a Villarejo a los jesuitas, escolapios y lazaristas, “la parte sana del pueblo... provocó una junta” y dio poder al “benemérito sacerdote D. José Rey Alarcón del Castillo”, que ya conocemos por su relación “providencial” con los PP. Loyódice y Jost.

Antes de tomar decisión alguna, afirma que el P. Jost hizo tres viajes a Villarejo “para examinar la iglesia y el convento que se le ofrecía y conocer su posición para ver si la fundación era conforme a nuestra regla y constituciones”⁵⁵.

El párrafo siguiente es importante: el cronista tiene interés en demostrar que Villarejo entraba de lleno en el carisma misionero de la Congregación fundada por S. Alfonso de Liguori en las tierras pobres del sur de Nápoles, “más destituidas de auxilios espirituales”; además, el santuario mariano garantizaba el espíritu alfonsiano. Por eso, escribe:

«y comprendiendo, por último, la devoción que Villarejo y pueblos vecinos profesaban a Nuestra Señora de la Victoria, y la facilidad de salir a dar misiones ofrecía ancho campo a los misioneros evangélicos, dedicados a buscar la gloria de Dios y la salvación de las almas, resolvió establecer en Villarejo una comunidad de Padres Redentoristas»⁵⁶.

⁵⁴ Adelantamos estos datos para que el lector conozca la variedad de elementos que se conjugaron en la fundación y supresión de Villarejo. El tema es más complejo que un enfrentamiento entre buenos y malos. El cronista, en sus limitaciones, carecía de las fuentes que hemos manejado en el AHGR.

⁵⁵ No señala fechas, pero seguramente tuvo información directa porque insiste más en la relación casa-misión redentorista que en el aspecto material del monasterio. La correspondencia del Visitador con Desurmont y Roma menciona al menos dos visitas: una, con el P. Loyódice y otra con Desurmont; quiere dejar claro que las negociaciones se hicieron conociendo el terreno.

⁵⁶ *Ibid.*

El P. Jost comenzó “enseguida a negociar con el pueblo y su apoderado para el arreglo definitivo de la fundación, y al parecer, se diría que las negociaciones habían quedado concluidas en su principio, y que la fundación era un hecho. Al parecer, digo, porque pasados algunos días se reparó pronto que los hombres mienten y dicen muchas veces lo contrario de lo que sienten. Doloroso es decirlo, pero por amor de la verdad, debemos confesar que en Villarejo había muchos vecinos que pensaban en todo menos en la fundación”⁵⁷.

El cronista va delimitando campos: había vecinos que deseaban la fundación, “muchos” que no mostraban interés alguno y un grupo reducido que se oponía. Ahora da un paso más y presenta con su peculiar manera a los que formaban este último: “Algunos magnates del pueblo, dos comisarias (eran cuatro), algunas señoras de distinción, con el capellán a la cabeza (D. Antonio Muñoz, que nunca nombra), y otros dos señores sacerdotes”. Más adelante, cuando considere que éstos han “vencido” escribe: “Y la conclusión era tanto más terrible, cuanto más poderosos y acaudalados eran nuestros enemigos”⁵⁸.

Sólo a la luz del Prólogo adquiere el significado que pretende el cronista: la providencia de Dios y la debilidad de la cruz son más fuerte que el poder y astucia de los enemigos a sus planes. En seguida veremos que en el “grupo amigo” también había personas influyentes.

La estrategia de los primeros, según el P. Rodrigo, era oponerse; pero no de forma directa, “con el fin de evitar críticas y no incurrir en (la) indignación” del pueblo. Para conseguirlo tenían que convencerle de que la fundación resultaría muy costosa económicamente, “y en esto no mentían”; pero sí en que los vecinos debían cargar con todos los gastos: “Vosotros sabéis que el convento está en ruina, los cuartos sin puertas ni ventanas, los claustros sin ladrillos, y toda la casa sucia e inhabitable. Es preciso arreglarlo todo, debemos comprar la huerta y manifestarnos tanto más generosos cuanto más se presentan los Padres. Pero (y aquí principia a ocultarse la serpiente), para esto se necesitan grandes sumas de dinero y mucho tiempo”.

Con esta forma de argumentar, añade, habían conseguido evitar las fundaciones de jesuitas, escolapios y lazaristas. Tras varias reuniones con el pueblo, “el grupo opositor” presentó un presupuesto de 60.000 reales

«para el arreglo del convento, 8.000 para comprar la huerta, y por fin se resolvería lo que habían de dar a los Padres cuando llegasen. En presencia de tales y tantos gastos, el pueblo se asusta (es lo que buscaban), y principia a considerar la fundación como imposible. Y hasta tal punto llegó la desanimación (sic) del pueblo, que en una de sus reuniones habida a mediados del mes de agosto, casi todos dijeron: No podemos hacer gastos tan

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ *Ibid.*, f 4v, 5r.

exorbitantes, luego la fundación es imposible. Así hablaron, así concluyeron, y al salir del conciliábulo iban los enemigos cantando victoria y diciendo por todas partes: *-Ya se acabó la fundación. Ya no vienen los Padres.* Y la conclusión era más terrible, cuanto más poderosos y acaudalados eran nuestros enemigos. A este triste estado había permitido el Señor que llegasen las cosas para hacernos entender que la fundación es obra suya, y que cuando El quiere una cosa no hay poder humano que le resista. ¡Quién lo creyera!, cuando el demonio cantaba victoria, entonces fue cuando principió la fundación y Dios colocó la primera piedra»⁵⁹.

La *Crónica* permite conocer la descarnada realidad del monasterio y el montante económico de las reparaciones. Las cartas oficiales dan una visión más idílica.

Así estaban las cosas, cuando el presbítero D. Carlos Díaz Guijarro escribió al Visitador presentándole las dificultades mencionadas, “el poder de los enemigos” y la necesidad de actuar con urgencia para remediarlas⁶⁰. El cronista se detiene en exponer cómo se afrontó la “solución” al caso de Villarejo y lo hace volviendo al esquema bíblico:

«El Visitador, al recibir la carta de D. Carlos, “comprendiendo la gravedad del asunto, corrió, cual otro Moisés, a consultar al Señor para conocer su santa voluntad. Al pie del altar, y en presencia del Santísimo Sacramento, supo que Dios quería la fundación, y que el mejor medio de arreglar las dificultades era mandar padres a Villarejo que se hospedaran de cualquier manera en el convento y principiasen a ejercer el santo ministerio. Empresa difícil, y se diría hasta temeraria, atendida la situación de las casas; pero sumamente fácil para él que, al tomarla, contó con el poder de Dios. Firme, pues, en el propósito, el R. P. Visitador se levanta, sube a su cuarto, y hace llamar al P. Rodrigo, que por entonces formaba parte de la comunidad de Nava. Después de informarle de cuanto en Villarejo pasaba, dijo a dicho padre: el P. Bührel estará aquí dentro de unos días e, inmediatamente saldrá en su compañía para Madrid, donde tomarán consigo al hermano Agustín, y los tres irán a Villarejo para ver si es o no posible la fundación. En Madrid dejará al P. Bührel y al Hermano. Ud. irá a Toledo, sacará licencias del Señor Cardenal para poder confesar y predicar en la iglesia; enseguida irá a Villarejo, tomará el convento por asalto y, preparando dos o más habitaciones del mejor modo posible, luego llamará al Padre y al Hermano y en Villarejo se quedarán hasta ganarlo o perderlo todo. Resolución sabia, determinación oportuna, sin la cual jamás hubiera tenido lugar la fundación”»⁶¹.

3. LA FUNDACIÓN SEGÚN LOS PROTAGONISTAS

⁵⁹ *Ibid.* fs 4v, 5r-5v.

⁶⁰ Al margen, alguien escribió en la crónica: “El enemigo derrotado”. Y el P. Bührel: “Queda decidida la fundación”. f 5r.

⁶¹ *Ibid.* f 5v.

3.1. Encuentro con el cardenal de Toledo

Sabemos dos cosas: 1ª, que el Visitador contó esta “experiencia religiosa” al P. Rodrigo, le informó de la “difícil situación” de Villarejo y le trazó el plan a seguir. Los dos estaban convencidos que, actuando así, cumplían la voluntad de Dios. Es uno de los pasajes más expresivos de la mentalidad del momento. 2ª, el P. Böhrel nos adelantó que en la reunión de Desurmont y Jost – El Espino 4 de agosto de 1879 –, fueron destinados a la fundación de Villarejo el P. Rodrigo y él.

El P. Rodrigo, que pasa a ser el protagonista principal, no sólo trasladó a la *Crónica* el desarrollo de los hechos sino el mismo lenguaje de “lucha” contra las dificultades que revelan los planes del Visitador: se actúa por sorpresa, de prisa y al “asalto”, para adelantarse al “enemigo”⁶².

El 19 de agosto el P. Böhrel llegó desde el Espino a Nava del Rey para unirse al P. Rodrigo. Esa misma noche salieron para Madrid: “el veinte por la mañana llegaron a S. Pascual” donde fueron recibidos por el P. Azevedo. El P. Rodrigo llegó mal,

«se había indispuerto en el viaje y entró en Madrid tan maltratado que no pudo celebrar ese día; sin embargo, las disposiciones que habían recibido eran apremiantes y era necesario andar a prisa; por esta razón salió sin pérdida de tiempo para Toledo, contra el parecer de algunos que consideraban este viaje temerario y atrevido. Llegó a Toledo a las 10½ de la noche, se presentó al día siguiente al cardenal, el cual le recibió con mucha bondad, le concedió cuanto deseaba y manifestó a sí mismo gran contento con que los PP. Redentoristas se estableciesen en Villarejo, y por último le convidó a comer en su compañía. Obtenidas las licencias, y recibida la bendición, el P. Rodrigo regresó a Madrid en el mismo día, no sin sorpresa de algunos que estaban en S. Pascual»⁶³.

El P. Böhrel cuenta dos detalles que el Padre Rodrigo no juzgó conveniente dejar en la crónica, tal vez por ser protagonista. Ambos son importantes, pero más el primero: explica el trato “amicissime” que le otorgó el Cardenal Moreno, las facilidades para la fundación y las posteriores llamadas a predicar los ejercicios a los seminaristas de la sede primada.

⁶² BÜHREL, *Anales*, expone con más precisión el plan del Visitador: 1º Conseguir del Cardenal, por escrito, las licencias necesarias para ejercer el ministerio en el convento e iglesia de Villarejo, en conformidad con reglas y constituciones y privilegios de la Congregación. 2º. Conseguir, igualmente, de forma “discreta” la independencia de la comunidad del capellán de santuario, que se oponía a la llegada. 3º En el mes de septiembre, predicar en Villarejo los ejercicios y la misión, como preparación a la festividad de Ntra. Sra. de la Victoria; con ese pretexto, tratar de conseguir que el pueblo de Villarejo se decidiese a tratar la propiedad. Y añade: “Quae tria fideliter executioni mandata sunt modo sequenti”, fs 99-100. Traducción libre del latín.

⁶³ *Ibid.*, f 5v.

Cuando el cardenal supo que el Padre había regresado poco antes de América, donde conoció a su primo García Moreno, presidente del Ecuador, quiso saber muchas cosas de este eminente señor; a partir de entonces, el P. Rodrigo fue para el Cardenal una “*gratissima persona*”. Por tanto, continúa Böhrel, resulta fácil entender que concediese a los Redentoristas *omnes licentias et facultates* y lo que fuera necesario para realizar la fundación⁶⁴.

El segundo detalle hace referencia al canónigo de Toledo D. José Rey, que teníamos un poco olvidado. Böhrel lo llama *fundationis promotor* y recoge en los *Anales* que recibió al P. Rodrigo *summo amoris affectu* y encargó “ardenter”, a su familia de Villarejo, que acogiesen a los redentoristas⁶⁵. D. José y el cardenal Moreno recibieron los correspondientes diplomas de *Oblato de la Congregación* pedidos desde España y otorgados por el P. Mauron⁶⁶.

El 21 de agosto, D. José Rey “escribió al alcalde (de Villarejo) que el P. Rodrigo llegaría el 23 y que con el beneplácito de su Eminencia iba ya a hospedarse en el convento, y que llevaba amplios poderes para ejercer en la Iglesia el ministerio según sus reglas y constituciones, y que el Domingo próximo predicaría y diría misa por vez primera en el santuario de Nuestra Señora de la Victoria”⁶⁷.

3.2. Villarejo, un pueblo dividido

No es fácil, para la mentalidad actual, trasladarse al contexto histórico de la España de la Restauración para seguir los acontecimientos que se desarrollaron con la llegada de los redentoristas a Villarejo de Salvanés. Junto a multitudes jubilosas encontramos una oposición sorda, la indiferencia religiosa típica de muchos años de escasa evangelización, el anticlericalismo y la inevitable presencia de “familias cacique”, en uno y otro bando, que se repartían el control real de la población, especialmente rural.

Ya mencionamos, en el grupo opositor, “algunos magnates del pueblo... algunas señoras de distinción, con el capellán a la cabeza y otros

⁶⁴ BÜHREL, *Anales*, 100. En GÓMEZ RÍOS, *Los redentoristas en España: de la Revolución a la Restauración (1868-1878)*, señalamos que “los primeros redentoristas franceses llegaron a Ecuador en 1864, a petición del presidente Gabriel García Moreno (1821-1875)”, que fue asesinado. La misión fracasó; pero se reanudó nuevamente y a ella fue destinado, entre otros, el P. Rodrigo, 349, 360.

⁶⁵ BÜHREL, *Anales*, 100.

⁶⁶ Carta de Jost al P. General, Nava del Rey 15.09.1880, comunicándole que D. José Rey lo ha recibido y el cardenal Moreno ha mostrado deseos de tenerlo. AHGR 30150001,522; 526. El 2 de marzo de 1881, Jost escribe a Mauron que ha enviado al Cardenal de Toledo el Diploma de Oblato y se ha mostrado muy conmovido. AHGR 30150001,528.

⁶⁷ *Crónica de la Casa de Villarejo*, fs 6v-7r.

dos señores sacerdotes”. Ahora presentamos, entre los adictos a la fundación y a los redentoristas, a la familia Guijarro-Delgado, que merecen las mejores alabanzas de los cronistas.

Uno de ellos, D. José Delgado salió a recibir al P. Rodrigo con revólver al cinto, por si acaso. En todo momento da la sensación de que asistimos a una película donde los guionistas-cronistas dejan perfectamente definidos los “buenos y malos”. Sigamos la narración de los hechos que hace el P. Rodrigo. Merece la pena. El suspense y la fuerza que da a la narración – a pesar de escribirla al dictado un extranjero –, permiten entrever la fuerza oratoria que todos le reconocen.

D. Carlos Díaz Guijarro, párroco de S. Luis (Madrid), apenas se enteró de que el P. Rodrigo tenía en sus manos las licencias del Cardenal de Toledo “para ir a Villarejo”, y quería hacerlo inmediatamente, “escribió a sus señores hermanos D^a. Milagros de Guijarro y D. José Delgado”, su esposo. A la primera pedía que hospedase al padre en su casa; al segundo, que saliese a recibirlo a Arganzuela “con su carruaje”. El pueblo de Villarejo se encontraba sorprendido por las noticias que se sucedían:

«los adversarios quedaron estupefactos, y los buenos no acertaban a creer lo que oían. Hacía 8 días (diez y ocho, corrige Bührel) que se decía públicamente en Villarejo que la fundación era imposible, y que los padres no venía ya. Pero ¡qué terrible golpe de la Providencia! Cuando menos lo pensaban, y cuando más descuidados estaban, he aquí que los padres se encontraban a las puertas de Villarejo. En efecto, aunque no todos creyeron en las cartas, y miraban como falso cuanto en ellas se decía, D. José Delgado salió inmediatamente para Arganda a buscar al P. Rodrigo: llegó éste y, subiendo inmediatamente al carruaje, se pusieron en camino para Villarejo. Cuatro horas emplearon en el viaje y en ese tiempo D. José contó al padre cuanto había y estaba pasando, y para mejor persuadirle echó mano a su revólver y dijo: – Padre, nunca llevo armas en los viajes, pero hoy he creído prudente tomarlas conmigo, pues no me extrañaría tuviésemos algún encuentro desagradable. Felizmente nada sucedió y a las 10 de la noche entraban en Villarejo. Pero, ¡cosa extraña!, algunos buenos vecinos corrían al encuentro del coche y, a hurtadillas, miraban para ver si el Padre venía; y aunque algunos le descubrieron no se atrevieron a decir nada por el temor que tenían a los fariseos. En fin, llegaron a casa del D. José Delgado y, tan pronto como se corrió la voz de que el Padre había venido, los adversarios fueron llegando uno en pos de otro, queriendo siempre ocultar su hipocresía, haciendo alarde de que querían la fundación. Sin embargo, pretendían todavía hacer dificultades, pero se consideraron perdidos cuando al día siguiente vieron la iglesia llena de gente que había concurrido para oír al Padre y que mutuamente complacida se daba el parabién por ver llenos sus deseos

Aprovechó el Padre de tan buena ocasión, y viendo los ánimos dispuestos en favor suyo, dijo al pueblo que iba a preparar provisionalmente dos o tres habitaciones, y que enseguida ocuparía el convento. Todos

acogieron esta idea, los buenos con gusto y los malos por necesidad. Al efecto, tomó camas y mesas prestadas; algunas buenas almas dieron garbanzos, pucheros, etc. y lo necesario para principiar a vivir»⁶⁸.

⁶⁸ *Ibid.* f 7rv.

3.3. 26 de agosto de 1879

Al margen, en la *Crónica* aparece resaltado este título: *Fundación de la Casa: 26 de agosto de 1879*. No pertenece al redactor del texto; pero quiere poner de relieve la fecha en que el superior de Villarejo, P. Rodrigo, se trasladó al convento y “tomó posesión”, como él mismo dice:

«El Padre, enseguida, dejando la casa hospitalaria de D. José Delgado tomó, con satisfacción de su corazón y edificación de muchos, posesión del convento a las 11 de la noche, día 26 de agosto de 1879. Inmediatamente llamó al Padre y al Hermano que había dejado en Madrid y vinieron a reunirse con él el 27 de dicho mes».

El P. Bührel, tan amigo de añadir precisiones en el margen y en el texto de las diferentes crónicas, en este caso no lo hizo. En los *Anales* no da importancia alguna al día 26; es más, ni lo menciona. Lo mismo sucede en los *Dates pour la chronique*.

Hay más. En los *Anales*, los sucesos anteriores tienen como título *Occupatio conventus*. Bajo él incluye todos los acontecimientos que sucedieron desde el 23 de agosto en que el P. Rodrigo llegó a Villarejo, hasta la media noche del 27.

Se detiene más en el Domingo 24. Con admiración de todos, escribe, el P. Rodrigo celebró misa en el santuario de la Victoria y anunció una celebración por la tarde. Asistió gran número de vecinos y, en el sermón expuso los motivos de su llegada: se alegraron los buenos, temblaron los enemigos de los religiosos; entre ellos, ciertos sacerdotes del pueblo y, de forma especial el capellán del santuario; pero nadie se atrevía a oponerse⁶⁹.

El ayuntamiento, en su mayoría, era favorable a la fundación; sobre todo su alcalde y teniente. No había nada preparado, pero animados por el P. Rodrigo, pusieron manos a la obra. Cuando vio que los amigos prepararon lo imprescindible, el P. Rodrigo consideró que podía llamar a su compañero, en singular⁷⁰.

Llegamos así al miércoles, 27 de agosto. Por la tarde, salieron de Madrid hacia Villarejo el P. Bührel y el H. Agustín⁷¹. Hacia las 10 de la noche, se encontraron con el gran recibimiento que les habían preparado: los “principales del pueblo”, el ayuntamiento en pleno y una multitud de vecinos

⁶⁹ “Ingens fuit populi concursus ad concionem qua Pater adventus sui rationem omnibus patefecit: laetati sunt omnes boni, fremuerunt autem pauci religiosorum inimici, inter quos loci quidam sacerdotes et specialiter Sanctuarii capellanus. Sed opponere jam nemo audebat”. BÜHREL, *Anales*, f 100.

⁷⁰ “... socium suum”. *Ibid.*, f 100.

⁷¹ Agustín Bon nació el 2 de febrero de 1841 en Bélgica. Hizo la profesión religiosa el 19 de marzo de 1867. Llegó a España el 10 de enero de 1879 donde murió el 5 de agosto de 1903. *Catálogo general de la Provincia de Madrid*, nº 022.

les llevaron en triunfo hasta la casa de D. José Delgado. Después de cenar, la misma gente del pueblo los acompañó a la puerta del convento, hacia media noche, y entraron en su nueva casa⁷².

En los *Anales* no menciona toma de posesión alguna de la casa en ese momento, ni que la acogida tan brillante fue organizada por el P. Rodrigo o, al menos, con su consentimiento. Sin embargo, en *Dates pour la chronique*, deja claro que la “toma de posesión” se realizó la noche del 27 de agosto, cuando estaban los tres primeros fundadores. Pero tampoco menciona fórmula de ningún tipo, lo que permite pensar que no existió, dado el silencio de los *Anales*. Sin embargo, estaba él y aprovecha para descalificar, desde el primer momento, el nombramiento del P. Rodrigo como superior y revelarnos por qué no se le nombró a él. Escribe:

«Villarejo. Le 27 août, P. Rodrigo avec P. Bührel et Fr. Augustin prennent possession. P. Rodrigo, qui n'avait jamais été Supérieur, le devient de Villarejo. En m'annonçant cette destination, le P. Jost me dit: On ne peut pas faire autrement, il faut le nommer Supérieur, car il est espagnol et prêche bien; mais il fera des folies, vous serez donc son garde-fou. Voilà une position encourageante»⁷³.

No es el momento de presentar la importancia histórica de los *Anales* como fuente para primeras fundaciones españolas; pero sí la necesidad de leerlos críticamente y someterlos al contraste con las restantes fuentes para aproximarnos a la objetividad de los hechos. Con los *Anales* solamente no se consigue. Bührel tiende, en muchos casos, al protagonismo y emite juicios sobre las personas no siempre objetivos, aunque sea necesario tenerlos en cuenta⁷⁴. Lo hemos visto en este caso y lo reitera tras la muerte de Jost, por

⁷² “Loco appropinquantes post horam noctis decimam, obstupuerunt dum sibi obviam viderent populi principales, municipalem coetum et immensam multitudinem, qui ipsos modo fere triumphali ad D. Josephi Delgado deduxerunt. Postquam ibi coenaverint, duo Patres ac Frater eodem modo usque ad conventus januam comitati, circa mediam noctem, novam suam mansionem ingressi sunt”. BÜHREL, *Anales*, f 100.

⁷³ *Dates pour la chronique*; 37,

⁷⁴ El P. Ramón SARABIA, *Mis Memorias, II, 1899-1910*, tuvo como prefecto al P. Bührel y da un juicio bastante duro de su insensibilidad. Recién ordenado, pasó a la misma comunidad del Perpetuo Socorro de Madrid. Escribe: “*Muerte del Rector de Madrid*. Cuando llegué era rector de la casa el P. Rodrigo. Conviene que digamos aquí algunas palabras sobre este Padre, porque los extranjeros tuvieron mucho empeño en rebajar su fama y su mérito... Por aquellos días había llegado a Madrid el famoso P. Bührel, el que pensábamos que había de ser eterno Prefecto de Astorga. También él lo creía así. Pero la obediencia le quitó y puso en su lugar al P. Gómez. Vino el depuesto a Madrid y no hacía más que quejarse porque le habían quitado el cargo que él pensaba que en él tenía que ser vitalicio. Recuerdo que un día estaba al pie de la escalera principal de Madrid. Hablaba con nosotros, los jóvenes Padres y decíamos: – Estos españolitos, qué mal se han portado conmigo. Yo que les quería tanto... Yo que había hecho tanto por ellos... Y de la noche a la mañana me quitan de Prefecto... Así hablaba. Acertó a pasar por allí el P. Ruiz Abad. Le miró y le dijo: – Padre Bührel, ya es tiempo que practique usted lo que tantas veces nos ha predicado a nosotros... Nada más dijo. El P.

limitarnos a los protagonistas de Villarejo. Más grave es cuando no hace historia, sino apología de una parte de la misma; en concreto, de los fundadores galo-helvéticos y la forma de actuar de los superiores. Trata de defender al Visitador de las numerosas críticas a su forma de elegir los lugares de las fundaciones y su forma personalista de llevarlas⁷⁵; pero se ve precisado a admitir la realidad y, una vez más, se presenta a sí mismo como único confidente de lo que el P. Desurmont pesaba del Visitador:

«Enfin avec toutes les meilleures intentions du monde, le P. Jost ne parvenait à gagner l'affection de personne: il était frère utérin du P. Grünblatt, et les deux se ressemblaient. Le P. Desurmont, qui les estimait beaucoup pour leur vertu et leur amour de la Congrégation, me disait plus d'une fois qu'on pouvait les qualifier *de homo sine affectione*. Quoi qu'il en soit, il n'était pas l'homme pour cette oeuvre, et Dieu l'a enlevé»⁷⁶.

Bührel tuvo que callarse. Y, la verdad, se permitía con alguna frecuencia hablar contra el P. Rector... Pero a pesar de ser jóvenes hubo momentos en los cuales le dijimos que no le autorizábamos a hablarnos de aquella manera, pues era un escándalo para nosotros”. Ms 84-2, Cap. XX, sin paginación. Las *Memorias*, inéditas, se conservan en la Biblioteca Provincial Redentorista, ISCM (Madrid).

⁷⁵ Carta del P. Pedro López al Superior Provincia, El Espino, 25.10.1881, manifestando el respetuoso desacuerdo con Jost en tres puntos: 1º. Retrasar la profesión en España hasta que los interesados pasasen 6 u 8 años en la Congregación, lo que no sucedía en Francia, Italia, etc. Y esta pregunta: ¿Porque los españoles serían de peor condición que los demás hombres?. Confía que se elija mejor a los sujetos y no permita “se tome para la Congregación en España una medida tan extraña”. 2º. El Visitador se queja de las actitudes de varios obispos y sacerdotes. Admitido lo que hay de verdad, también es cierto que el Visitador no lo conoce ni hace por conocerlos, pues envía a otros en su lugar para tratar los temas. 3º “Un solo hombre gobierna 5 casas. Esto es anómalo..., sin consultores”, lo que va contra la Regla y entorpece el funcionamiento de las misiones. AHGR 30150001,546.

⁷⁶ *Ibid.*, 43.

3.4. Misión popular de Villarejo

La *Crónica* se limita a decir que el convento “estaba en muy mal estado y, mejor dicho, inhabitable: el aire entraba por todas partes. Y, si bien es verdad que la pequeña comunidad estaba contenta y animada del espíritu de sacrificio, su salud se hallaba grandemente comprometida”. Avisado el P. Jost, a mediados de septiembre envió del Espino a los hermanos carpinteros Rodolfo y Conrado para poner puertas y ventanas⁷⁷. Los *Anales* aportan más datos⁷⁸.

Más curioso es que el P. Rodrigo no habla de la “Santa Misión” de Villarejo en la *Crónica*, siendo el animador, superior y predicador de la misma. Los *Anales*, en dos momentos. El primero como narración sucesiva de los acontecimientos, al llegar el mes de septiembre: concluidas las faenas de la recolección, y antes de comenzar la vendimia, porque pareció el tiempo más oportuno, se celebró la Santa Misión. Para ello vino de Nava el P. López el día 22, en compañía del H. Fr. León, que pasó a formar parte de la comunidad como organista. La Misión comenzó el 21 y concluyó el domingo 5 de octubre. “Verdaderamente edificantes fueron las disposiciones del pueblo todos esos días”⁷⁹.

En la sección de los trabajos apostólicos le dedica el espacio habitual de las crónicas redentoristas. Lo presentamos porque nos aproxima al ambiente que rodeaba las misiones populares, en una población rural de finales del siglo XIX, visto por un alsaciano que tomó parte en ella como confesor y “espectador”.

Villarejo contaba con 3.020 habitantes. Como los padres recién llegados no dominaban el idioma, se trasladó desde Nava del Rey el P. López para predicar con el P. Rodrigo. Tan numeroso fue el concurso de gente del pueblo, que la multitud no cabía en el templo de la Victoria y se decidió tener en la parroquia los actos de la tarde. Resultó un espectáculo conmovedor el día de la consagración a la Santísimo Virgen: la hermosa imagen fue trasladada solemnemente, en su carro triunfal, hasta la iglesia parroquial, cosa que antes nunca se había hecho; después de la celebración, a las nueve de la noche, regresó triunfalmente a su templo entre innumerables

⁷⁷ *Crónica de la Casa de Villarejo*, f 7v.

⁷⁸ “*Status conventus*. Haud multum discrepabat a Spinensi monasterio Villarejanus conventus quoad habitationis condiciones, Refectorium inserviebat theatralibus oblectationibus, in majori conclave habetur schola parvulorum, in contignatione prima vivebat sanctuarii sacristia et custos cum uxore et filiis. Caeterae habitates carebant fere omnes portis et fenestris; pavementum quod erat gypseum multis in locis perforabatur; partes aedificii non remanebant nisi parietes absque tectis... Quod victum, populi generositas satis abundanter omnis generis dona attulit, ita ut generatim paucae fuerint privationes respectu quantitatis ciborum”. *Anales*, f 100.

⁷⁹ *Ibid.*, f 108.

lucos y candelas, escoltada por la guardia civil, con la banda de música y las aclamaciones del pueblo. Los sacerdotes del lugar estaban admirados de la forma de actuar los misioneros; no pudieron convencerles que se abstuvieran de confesar; el primer día de confesiones, cuando se habían sentado ya tres padres para confesar, entraron enfadados (*vehementer*) cuatro sacerdotes en nuestra iglesia: el párroco, el capellán y dos coadjutores y se sentaron en los últimos confesonarios. Había muchos penitentes en la iglesia, hasta el punto de oprimir casi a los padres; los sacerdotes llamaron, esperaron, pero ninguno acudió a confesarse con ellos; finalmente, entre las sonrisas de los penitentes, se levantaron y se marcharon quitándoseles la tentación de volver; su mayor humillación fue que el P. Böhrel, siendo la primera vez que confesaba en español, sin apenas conocer el idioma y poder entender, ninguno se separó de su confesonario para ir al de los sacerdotes del lugar. El éxito de la misión fue extraordinario y el comienzo del resurgir de la vida cristiana.

Después, se detiene en presentar el desacuerdo entre los dos grandes misioneros españoles: PP. Rodrigo y López. El primero, como superior de la casa, lo era de la misión, a pesar de ser el P. López mayor; por eso – siempre según el P. Böhrel – se reservó los grandes sermones y dejó al segundo “las instrucciones de la mañana”; podía hacerlo, pero eso no es noticia para él, sino las tensas relaciones entre ambos, reiteradamente presentes en los *Anales*. Lamenta también que el P. López se excediese en la crítica a los jóvenes por los amoríos (*de illicitis amoribus*), y que les prohibiese confesarse si no renunciaban a los mismos: el modo y la forma exagerada de hacerlo hizo que muchos jóvenes, generalmente dóciles, se abstuvieran de la confesión. Ante eso, intervino el Visitador oportunamente para restablecer la paz: el P. López tuvo aquella noche el sermón grande, habló de las relaciones ilícitas pero fue obligado a hacerlo de manera más suave⁸⁰.

⁸⁰ Como en otras ocasiones, hemos hecho una traducción libre del latín. Incluimos el “desacuerdo” entre los dos maestros de la oratoria porque en torno a ellos se formaron las dos comunidades misioneras de Nava y Villarejo. Lo mismo sucede con el rigor moral del P. López. En la primera oportunidad, el P. Böhrel ha dejado clara su forma de ver a los protagonistas. Hay otras, lo que permite matizar y objetivar.

3.5. La propiedad: motín del 9 de octubre

El P. Francisco Rodrigo – y comunidad –, llegaron a Villarejo con las “debidas licencias” del Sr. Cardenal de Toledo para hacerse cargo del culto en el santuario, y con el permiso del ayuntamiento para habitar el monasterio. Pero ninguna de las dos instituciones les había dado documento alguno de cesión o propiedad.

Escribe el cronista: desde el primer momento, “pricipiaron a eliminar la autoridad del capellán y disponían de la casa como verdaderos dueños”. Eso hizo pensar a todos “que la fundación estaba hecha; sin embargo, no era así, porque ni el Señor Cardenal había cedido la iglesia ni el pueblo el convento: era necesario, por consiguiente, proceder a un arreglo definitivo”. Había que intentarlo, pero “sin que los enemigos lo supiesen”, lo que resultaba imposible. Y volvían a la carga, a pesar del entusiasmo del pueblo por la fundación⁸¹.

En los planes del Visitador Jost, había que aprovechar la situación favorable y el éxito de la misión para hacerse con la propiedad de casa e iglesia. El día 8 de octubre de 1879 estaba en Villarejo, acompañado por el P. López. Por la tarde, tuvieron la primera reunión con los “principales del pueblo” y Jost les hizo ver “que era tiempo de hacer un contrato formal y concluir de una vez” el tema⁸².

En principio, todos estaban de acuerdo, menos los “enemigos” de la fundación, en terminología del P. Rodrigo⁸³. Según la crónica, quienes se oponían “quisieron un contrato a su manera; de tal modo que pudieran ser ellos los propietarios del convento y poner a los Padres en la calle a la primera ocasión favorable”. No especifica en qué consistía, pero parece – por el contexto –, que pretendían concederles sólo el uso; no la propiedad. Esta pertenecía, oficialmente, a un personaje que aparece por vez primera: Gregorio Téllez y sus herederos. El fue quien firmó las escrituras cuando el pueblo decidió comprar el convento tras la desamortización. Estaba, por tanto, a su nombre; pero nadie se había preocupado de arreglar las cosas y ni él ni sus herederos quisieron saber más del contrato, de ahí las deudas acumuladas ante la Hacienda pública. Este hecho permitió a los “enemigos” actuar de forma interesada para negar la propiedad del convento, según el cronista. El mismo Bührel hace esta observación: “Sic saltem eorum intentionem interpretatus est in chronicis Villarejianis ipse P. Rodrigo; quocumque fundamento nescio”⁸⁴.

⁸¹ *Crónica de la Casa de Villarejo*, fs 7v-9r.

⁸² *Ibid.* f 9r.

⁸³ No debía ser él solo, porque en el margen de la crónica alguien añadió posteriormente este título: *El demonio vuelve a la carga*. *Ibid.* f 8v.

⁸⁴ *Anales*, f 101.

Tenía parte de razón. En la carta que transcribimos del 18 de abril, Jost hablaba al Provincial de la “ventajosa oferta de Villarejo”: los donantes cedían gratuitamente el uso libre de la casa a los padres y éstos, por contrato bilateral, se comprometían a pagar un real anual como derecho de arriendo y a mantener el culto en el santuario. Pero en la misma carta añade que no ve clara la oferta si no cambian las leyes; en todo caso, afirma, el apoderado (Don José Rey) está dispuesto a hacer todo tipo de transacciones⁸⁵.

El Visitador siguió estudiando la oferta y no vio claras sus consecuencias. El 23 de septiembre había escrito a Desurmont que en ninguna parte se muestra tan osado el demonio de la hipocresía como en Villarejo. Considera que es signo providencial, y probablemente se conseguirá gratis la propiedad del convento, no sólo el uso⁸⁶.

Fue el propio Visitador quien exigió la “cesión” del convento ante la asamblea del día 8, *plenam proprietatem*, traduce Bührel. Ofrecemos la versión de la *Crónica* y de los *Anales*:

«Descubriendo el R. P. Visitador su mala fe, habló a los señores de la reunión en los siguientes términos: - Señores. Vds. ponen condiciones que yo no pudo aceptar; quieren Vds. que los herederos de Gregorio Téllez cedan el convento en favor de ciertos individuos cuyas intenciones no se me ocultan. Vds. no quieren la fundación y no teniendo valor para decir lo que en el corazón sienten, pretenden hacerse dueños del convento para ponernos en la calle a la primera ocasión que se les presente. Y bien, o los herederos de Gregorio Téllez ceden el convento a la Congregación, o mañana salgo de Villarejo con todos los padres»⁸⁷.

Las palabras del Visitador produjeron “gran agitación en los ánimos” de todos, “malos y buenos”. Los primeros, porque se veían descubiertos, “los buenos porque veían las cosas en mal estado”. Ante el acaloramiento y el vocerío, “se acordó una junta para el día siguiente a fin de determinar por vez postrera lo que se debía de hacer. Eran las nueve de la noche cuando esto sucedió”⁸⁸.

⁸⁵ AHGR 30150001,452.

⁸⁶ “Dans aucune des fondations le démon, surtout le démon de l’hypocrisie (o parte cleri) ne se montre aussi acharné que là... probablement que pour rien nous aurons la propriété du couvent et non pas seulement l’usage”. AHGR 30150001,483.

⁸⁷ En el original están tachadas dos líneas completas y parte de otras dos. Desde *en favor...* hasta *Uds.* Después de *favor*, escribieron: “de ciertos individuos cuyas intenciones no se me ocultan”. Bührel traduce: “Mihi constat quosdam inter vos foundationem esse contrarios; hos itaque eo fine proprietatem retinere velle, vel saltem eam quatuor civibus tantum conferre, ut facilius sit prima occasione Redemptoristas expellere. Vobis ergo eligendum est: vel plenam proprietatem cedetis tribus Congregationis Patribus, vel cras hinc omnes Redemptoristae proficissemur”. *Anales*, f 101.

⁸⁸ *Anales*, f 101.

Es posible que ni D. José ni el ayuntamiento conociesen las derivaciones del problema jurídico que ligaba el convento a los herederos de Gregorio Téllez. De otra manera, resulta inexplicable que lo nombrasen apoderado del pueblo para tratar sobre una propiedad que no les pertenecía.

¿Hablaron de esto Jost, López y Rodrigo, antes de exponer al pueblo su decisión? Parece probable, y que no lo comentase con Bührel, el confidente. Eso explicaría la distinta visión de los hechos y el influjo que les atribuye en los sucesos del día siguiente que, según Bührel, contribuyeron a dividir la población contra los padres y, para exagerar, incluso al cierre de Villarejo⁸⁹.

Llegamos, así, a la reunión y *motín popular* del 9 de octubre. El título lo añadió Bührel al margen de la *Crónica*. En los *Anales* se contenta con *tumultus populi*. En todo caso, importan más las diferentes visiones de los protagonistas. Bührel niega al P. Rodrigo el derecho de asistencia a la reunión de la tarde. Fueron convocados en el ayuntamiento, “además de las autoridades del pueblo (*populi primates*), D. José Rey, apoderado del pueblo para este asunto, y D. Carlos Guijarro, párroco de Madrid”⁹⁰. Asistían los PP. Visitador y López.

La *Crónica* comienza con estas palabras: “Llegó el día de la tremenda, nueve de octubre”, que también recoge Dionisio de Felipe⁹¹; ofrece una lista más amplia de participantes: “concurrieron a ella, los sacerdotes, el ayuntamiento, los principales del pueblo, su apoderado D. José Rey del Castillo, D. Carlos Díaz Guijarro y su cuñado D. José Delgado”. El primero vino desde Toledo, los dos últimos desde Madrid. Y añade:

«Debían también tomar parte en la reunión los RR. PP. Visitador, López y Rodrigo; pero debiendo este último predicar en la iglesia, con motivo de la octava que se celebraba en honor de Nuestra Señora de la Victoria, bajaron los dos primeros, conviniendo en que el último bajaría a unirse con ellos después de la función. Así sucedió en efecto, aunque de distinto modo del que se pensaba»⁹².

⁸⁹ “Hoc ipso memorabili die 9 Octobris, P. Visitator atque P. Lopez Navam regressi sunt. Nunc autem quaeri potest quid lucratum sit cum istis tumultuosis agitationibus; quasi violenter ereptus est consensus ad venditionem, sed iterum quid inde lucratum est? Haec omnia quaerimus, quia post aliquot annos ex hoc praecise argumentum sumere voluerunt aliqui pro domus suppressione”. *Ibid.*, f 102. Aparte de la simpatía mayor o menor hacia el P. Rodrigo y el Visitador, Bührel escribió los *Anales* más de 20 años después de los hechos. Por eso, las preguntas que se hace no encierran ningún misterio. Es más, no existió tal contrato de venta, ni conocemos documento alguno que demuestre su última afirmación.

⁹⁰ *Anales*, f 102.

⁹¹ DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 156.

⁹² *Crónica de la Casa de Villarejo*, f 9v.

Bührel escribió: “Concluido el acto (de la iglesia), el P. Rodrigo, desconozco por qué motivo, quiso unirse a los PP. Visitador y López que asistían a la sesión en la casa consistorial”⁹³.

En principio, resulta extraña la exclusión del P. Rodrigo, sin dar razón alguna, cuando la crónica lo afirma y Bührel la leyó para redactar los *Anales*. Pero hay más: en este caso, la asistencia parece justificada porque era el superior de la casa y se trataba de la continuidad o no de la misma. Otra cosa es que al P. Bührel no le gustase lo sucedido y considerase inoportuna su presencia por el modo como se llevó a cabo.

A partir de este momento, dejamos hablar a la *Crónica* porque nos traslada, con los recursos del orador de masas, a una visión de la España del XIX que recuerda las pinturas negras de Goya:

«Habiendo llegado el momento de principiar el rosario subió al púlpito el P. Rodrigo y al considerar, por una parte, la sencillez de la gente, la mucha que concurría, el gran bien que se podía hacer a las almas; y, por otra parte, el eminente peligro de dejarlas abandonadas, se conmovió y principió a llorar. Hizo violentos esfuerzos para dominar su emoción; victorioso dos o tres veces sobre sí mismo, quedó por fin derrotado. El pueblo, viendo llorar al Padre, y sabedor del motivo de sus lágrimas (pues ya tenía conocimiento de cuanto había pasado en la noche anterior), se alarmó, y, en la misma casa del Señor, se armó un alboroto indescriptible. – *No llore, Padre, dijeron algunos; estamos aquí para defenderlos, y antes de sacar a Uds, tendrán que pasar sus enemigos por cima (sic) de nuestros cadáveres.* En medio del desorden, los unos lloraban y los otros gritaban: – *Mueran, mueran, mueran los pícaros...* El Padre, esforzándose de nuevo, principió a rezar y pudo continuar hasta concluir con la novena. Al fin de ella, intentó aquietar los ánimos y reanimar sus esperanzas, más ¡ojalá que nunca hubiera tenido tal pensamiento!⁹⁴ El alboroto principió de nuevo y fue mucho más terrible que la vez primera. El llanto era universal, los gritos de muerte se perdían entre las voces de lo que decían: – *Padre, Padre, díganos quiénes son los enemigos de la fundación y de Uds.* El Padre quiso llamarles al orden; pero perdiendo toda esperanza de apaciguar el tumulto, bajó del púlpito, subió a su cuarto, tomó el manto y sombrero y salió a la calle para asistir a la reunión. Pero, ¡oh espectáculo!, el tumulto de la iglesia se había comunicado a todo el

⁹³ BÜHREL, *Anales*, f 102.

⁹⁴ El P. Bührel, presente en la iglesia, describe la situación en términos semejantes, aunque más breve; no menciona el menor intento de calmar a la gente hecho por el P. Rodrigo y destaca que fue él quien lo consiguió en un principio, después imposible: “P. Bührel ex presbiterio tintinabulum agitans vocis silentium imposuit, et continuare potuit exercitium... Finitis autem precibus, auditorio lacrymarum suarum rationem voluit dare P. Rodrigo, (an prudenter egerit dicant sapientes) juxta ipsum, ad sedandam fidelium excitationem; sed iterum flens loquebatur, ita ut longe vehementior exsurgeret tumultus. Jam nulla reverentia servabatur loco sacro: plorabant mulieres, báculos suos vibrabant viri, omnes clamabant: Hinc non profiscentur Patres, moriantur adversarii, moriatur capellanus”. *Ibid.*

pueblo, de tal suerte que el Padre se encontró en la misma puerta del convento con un gentío inmenso que, montando en cólera, respiraba sentimientos de venganza, muerte y exterminio. El Padre intentó apaciguar a la gente, pero viendo que eran inútiles todos sus esfuerzos, se formó una muralla de hombres en la boca de la calle que del pradillo conduce a la plaza, con el fin de librarse de la multitud y llegar tranquilamente a la casa consistorial, donde tenía lugar la reunión. Viendo el pueblo que el Padre se iba, cayó sobre los hombres y los derribó y atropelló, y todos principiaron a correr en pos del Padre, debiendo éste correr también para no dejarse alcanzar. Entraron en la plaza con grande confusión y en completo desorden, llorando los unos, pidiendo muerte los otros, y todos gritando: – *Vivan los Padres Redentoristas*. Al ruido de las voces, los señores de la reunión se alarmaron y, creyendo que querían pegar al Padre Rodrigo, corrieron al encuentro de las gentes. Informados de la causa del motín, los buenos se alegraron y los malos quedaron confundidos en presencia de una manifestación tan extraña e inesperada. En el mismo instante quedaron allanadas todas las dificultades y el contrato estipulado a voluntad de los Padres. Sólo faltaba aquietar los ánimos y sosegar el tumulto. Todos los señores de la reunión gritaban al pueblo que callase y quedase tranquilo, pero el pueblo gritaba cada vez más: – *Vivan los Padres Redentoristas y mueran los enemigos*. Entonces fue cuando el P. López les dirigió la palabra y, aunque no consiguió aquietar al pueblo, logró sin embargo calmarlo, asegurándole que D. Antonio había renunciado ya, que todo estaba arreglado, y que se iba a extender y firmar el acta del contrato. Como si dudasen de su palabra, hombres y mujeres entraron e invadieron por todas partes la casa consistorial, y no hubo poder humano que les hiciera retirar hasta que vieron por sus propios ojos extendida el acta y firmada por los principales del pueblo.

Viendo que eran muchos los que venían para firmar, y haciéndose ya tarde (pues eran las nueve de la noche), los PP. se levantaron para volver a la casa. Mas, ¡qué sorpresa! El pueblo todo, la música entera, les estaba esperando para acompañarles, y, tan pronto como salieron a la calle, principiaron los músicos a tocar y el pueblo a gritar: – *Vivan los Padres Redentoristas*. Todos querían abrazarlos, felicitarlos y darles el para bien; y, de tal modo los estrecharon, que sin poderse defender fueron abrazados y besados⁹⁵, no obstante los esfuerzos de los Padres, de los guardias civiles, de Ayuntamiento y de otros señores que procuraban impedir tan exageradas demostraciones de cariño. En fin, habiendo llegado a la puerta del convento lograron los Padres, aunque no sin grande dificultad, librarse del pueblo, y, dándole brevemente las gracias, cada cual se retiró a su hogar. El alboroto, pues, terminó a la puerta del convento y, si bien es verdad que su memoria será eterna, no dejó sin embargo desgracias que deplorar; porque todo el

⁹⁵ Tachado: “por hombres y mujeres”. *Crónica de la Casa de Villarejo*, f 13r.

pasar de la tormenta se redujo a unos cuantos insultos, unos pocos estacazos, y algunas bofetadas⁹⁶.

Ahora bien, cualquiera que desapasionadamente quiera juzgar las cosas tales como han pasado, concluirá que Dios quería la fundación de Villarejo y que deseaba fuese confiado el santuario de María Santísima a los hijos de S. Alfonso, acérrimo defensor de sus glorias. La muerte de Doña María Antonia Brea, la de los Señores Anselmo Navarro y Paco Monteroso, la úlcera de Fabián Bázquez, enemigos declarados y enteramente opuestos a la fundación. La idea peregrina de mandar Padres y tomar por asalto el convento; las lágrimas involuntarias del P. Rodrigo; la revolución del pueblo; y, en fin, todo, predica altamente que había sonado la hora en que, según los juicios de Dios, los Redentoristas debían establecerse en Villarejo, y que al poder de Dios no hay quien pueda presentar resistencia. Hasta tal punto es así, que los mismos adversarios han dicho más de una vez: – Si los Padres Redentoristas están en Villarejo es porque Dios lo ha querido. Bendito sea, pues, Dios y su Santísima Madre porque a ellos debemos el estar en posesión de una casa que ha de darles grande gloria y hacer mucho bien a las almas»⁹⁷.

Esta es la narración completa de los hechos, que reproducimos por vez primera. Se presta a muchos comentarios que dejamos al lector. El historiador ha intentado situarlos en el contexto político-religioso de la España de la Restauración, último cuarto del siglo XIX.

El protagonista principal, P. Rodrigo, es evidente que vivió los hechos – aunque reitera que fueron inesperados –, como afirmación de la Providencia en favor de la fundación de Villarejo. Incluso la enfermedad y muerte de algunos de los que se opusieron a la misma. Y con él, muchos contemporáneos, incluida la correspondencia del Visitador, el P. López y, más que nadie, D. José Rey.

Por el P. Bührel sabemos que cuando la “turba” llegó al consistorio, el capellán del santuario, “perterrefactus, munere suo extemplo renuntiavit” y los restantes *adversarios* “ad conventus venditionem consensum suum praestiterunt”, ante notario. Igualmente, que por insinuación del canónigo amigo, D. José Rey, “secreto convocata fuit musicorum societas”. Pero también anota el P. Bührel que, al día siguiente, tras presentar la renuncia, el capellán le dijo en la sacristía: “Pater, memento post dominicam Palmarum venit dies Veneris Sanctus!”⁹⁸.

Es posible que alguno hiciese ese y otros comentarios, pero no hay más constancia que estas palabras de Bührel donde se contradice a sí mismo porque, al final, Jost firmó con el ayuntamiento un contrato favorable al pueblo, en ningún caso la propiedad de los redentoristas.

⁹⁶ Tachado: “Tanto mejor”. *Ibid.*

⁹⁷ *Crónica de la Casa de Villarejo*, fs 9v-13r.

⁹⁸ BÜHREL, *Anales*, f 102.

En el relato de la crónica – a pesar del contexto histórico en que se produjo y hemos respetado – resulta duro tanto el lenguaje, como los contenidos: chirrían a la sensibilidad humana y religiosa por su carencia de espíritu evangélico.

Sin embargo, es necesario afirmar, igualmente, que el abandono de Villarejo no tuvo nada que ver con el tumulto. Mucho menos porque el mismo P. Rodrigo se ganase la enemistad del pueblo por rechazar, con fuerza, las corridas de toros que tanto gustaban en Villarejo y en la España de la época, como también apunta Bührel. El P. Rodrigo fue destinado a Granada el año siguiente, dos antes del cierre de la casa. Al frente de la comunidad quedó el P. Vasseur, tal vez el menos indicado para dirigir Villarejo, como veremos en su momento. Finalmente, en el apartado *De amicis et contrariis*, Bührel admite que el ambiente de hostilidad, por parte de la minoría, tenía mucho que ver con el que presenta la crónica y cambió tras el motín:

«Los principales *adversarios* eran, como en Nava, ciertos sacerdotes cuya forma de actuar no cesaba de criticar el pueblo al compararla con el ejemplo dado por los religiosos. Sin embargo, a partir del día del *tumulto*, que narramos más arriba, ninguno se atrevió a contradecir abiertamente a los padres y, mucho menos, a “attentare” contra los mismos»⁹⁹.

4. TRABAJOS APOSTÓLICOS

4.1. Misiones populares

El ministerio principal de las comunidades redentoristas, según el carisma de S. Alfonso, son las misiones populares, especialmente en los núcleos rurales. Por eso la crónica de Villarejo – como todas las redentoristas –, le dedica amplio espacio; pero, a diferencia de otras comunidades, en ésta encontramos escaso número de misioneros que pudiesen hacerlo en español; mayor dificultad de párrocos dispuestos a aceptar este servicio pastoral y, corto espacio de tiempo de la fundación.

Población ¹⁰⁰	Misioneros	Fecha
Colmenar de Oreja	Rodrigo, Palliola, Bührel	4-16.IV.1880

⁹⁹ *Ibid.*, f 106.

¹⁰⁰ La R que sigue a algunas poblaciones significa Renovación de la misión, muy frecuente por disposición de las constituciones de la CSSR. Sobre la estructura, temática, dificultades, situación política y frutos de las misiones, GÓMEZ RÍOS, *Las misiones de la Restauración*, 425-475 y la bibliografía señalada al comienzo del artículo.

Brea	Rodrigo, Muccino, Negro	16-?.V.1880
Mondéjar	Rodrigo, Bührel, Chêne	7-23.XII.1880
Villamanrique de Tajo	Rodrigo, Bührel	8-19.I.1881
Orusco	Rodrigo, Bührel, Muccino	8-15.II.1881
Fuentenovilla	Rodrigo, Chêne, Marchal	25.III-4.IV.1881
Mondéjar	Rodrigo, Chêne, Marchal	4-14.IV.1881
Villamanrique	Rodrigo, Marchal	24.IV-3.V.1881
Reñera	Rodrigo, Runner	6-17.IX.1881
Escariche	Rodrigo, Runner	19-27.IX.1881
Albares	Rodrigo, Runner, Chêne	27.XI-8.XII.1881
Tendilla	Rodrigo, Runner	10-22.XII.1881
Orusco	Rodrigo, Marchal	28.I-5.II.1882
Loranca de Tajuña	Rodrigo, Runner, Marchal	7-19.II.1882
Aranzueque-Armuña	Rodrigo, Runner, Marchal	20.II-3.III.1882
Fuentenovilla	Rodrigo, Marchal	5-12.III.1882
Fuentidueña de Tajo	Rodrigo, Chêne, Marchal	19-31.III.1882
Quero	Rodrigo, Runner, Marchal	9-23.IV.1882
Estrella de la Jara	López, Negro, Marchal	14-30.XI.1882
Cascalejo de la Jara	López, Negro, Marchal	1-15.XII.1882
Castañar de Ibor	López, Negro, Marchal	15-31.XII.1882
Esquivias	¿ ?	1-15.I.1883
Villafranca de los Cs	¿.....? ?	5-22.II.1883
Cascalejo	Marchal, Negro	5.III.15-IV.1883
Castañar	Marchal, Negro	5.III.15.IV.1883
Estrella	Marchal, Negro	5.III.15.IV.1883
Malvillar de Ibor	Negro, Marchal	15-26.IV.1883
Humanes	Chêne, Muccino, Canal	7.IX-2.XII.1883
Robledillo-Matarrubia	Chêne, Muccino, Canal	3-18.XII.1883
La Malaquilla	Chêne, Muccino, Canal	18.XII-1.I.1883
El Alamo	Chêne, Muccino, Canal	4-15.I.1883
Cañizar	López, Kempf	¿? 1883

4.2. Santuario de la Victoria

Los redentoristas favorecieron dos formas de apostolado. La primera, atención preferente a los sacramentos: celebración diaria de la Eucaristía a distintas horas de la mañana y disponibilidad plena para el sacramento de la penitencia. La segunda, favorecer las “devociones” típicas de la época y, entre ellas, las del propio grupo. Ambas líneas de acción pretendían hacer

del santuario, o iglesia, una misión continuada, siguiendo el carisma alfonsiano.

En nuestra opinión, la predicación constante fue el aspecto más novedoso – por infrecuente en la época –, que aportaron los redentoristas a la formación cristiana del pueblo y el que mejor supieron valorar los “fieles” que participaban en las celebraciones. Señalamos algunos ejemplos.

Mes de mayo. Aparece destacado en la crónica porque lo celebraban “los hijos de San Alfonso, en el templo de la Victoria, con una solemnidad y una pompa sin igual”¹⁰¹.

Fiesta de Ntra. Sra. de la Victoria, “que se celebra en Villarejo el día 7 de octubre, de tiempo inmemorial”. Los redentoristas fueron conscientes del significado de su santuario para el pueblo y comarca. Por eso, desde el principio, mimaron esta devoción mariana, con novena, predicación, Bendición del Santísimo y octava solemne¹⁰².

Ejercicios de cuaresma. El 26 de febrero comenzaron los de las mujeres, una semana, “al final de los cuales hubo comunión general a la que tomaron parte 420”. El 6 de marzo, los hombres, que concluyeron con la comunión de 430. Los niños “también tuvieron sus ejercicios, concluidos los cuales, comulgaron 90”¹⁰³.

Asociación de la Sagrada Familia. Devoción importada por los padres de la provincia Galo-Helvéctica que establecieron en el santuario durante los ejercicios cuaresmales del 1880. Según la crónica, estaba organizada en 12 coros presididos por su correspondiente “inspectora”, “bajo la dirección general de una Presidenta. “El primero, segundo y tercer lunes de cada mes hay comunión general, no de toda la Asociación, sino de cuatro coros cada vez”... Es “un espectáculo verdaderamente digno de aplauso”¹⁰⁴.

¹⁰¹ Es “el hermosísimo mes de mayo”. “El altar estaba lindísimo y riquísimamente adornado. La Virgen vestía uno de sus más hermosos y lucidos trajes. Cada día, a la misa mayor se cantaban las alabanzas de María. Por la tarde, después del Rosario, había una pequeña lectura, seguida de una plática, o intención, al pueblo. El pueblo de Villarejo correspondió bien a nuestro llamamiento, contribuyendo con una asistencia numerosa y perseverante, con flores y con velas muchas, al esplendor del culto. El mes de mayo se concluyó con una misa cantada y una comunión general bastante frecuentada”. *Ibid.*, f 19v.

¹⁰² “El mismo día de la fiesta, como de costumbre, hubo solemne misa cantada por los señores sacerdotes de Villarejo, con asistencia del ayuntamiento, clero y pueblo, y demás pueblos circunvecinos. El sermón, que fue hermosísimo, estuvo a cargo del R. P. Rodrigo. Hubo pólvora y música dos noches. La fiesta fue seguida de una octava solemne, durante la cual se predicó sobre las glorias, bondades y beneficios de María Santísima para con sus devotos siervos, y hubo manifiesto y bendición del SS. Sacramento”, f. 21r.

¹⁰³ *Ibid.*, f 17rv.

¹⁰⁴ *Ibid.*, f 15r. En la cuaresma de 1881, “Predicó el P. Rodrigo sucesivamente el retiro de las señoras y de los hombres de la Sagrada Familia. El de las Señoras, que principió el 3 de marzo y concluyó el 11 del mismo mes, tuvo por resultado una comunión general frecuentada por 317 señoras a quienes distribuyó el señor cura párroco el pan de los ángeles. El día 12 de

La breve estancia en Villarejo no impidió a los redentoristas extender la devoción a Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro. Lo hicieron en las misiones, menos en el santuario de la Victoria para evitar “competencia” con la titular¹⁰⁵. Algo semejante sucedió con el triduo y fiesta de S. Alfonso. Se celebró, por vez primera, en 1882, porque hasta el 3 de julio carecían de estatua¹⁰⁶.

4.3. Predicación extraordinaria

La actividad apostólica, fuera de la comunidad de Villarejo, fue más amplia que las misiones. En la *Crónica* aparecen diversos tipos en el apartado “trabajos exteriores”: predicación de las 40 Horas, triduos, novenas, cumplimientos pascuales, semanas santas, fiestas patronales o equivalentes y, en algún caso, haciendo de coadjutor unos días, “como el P. Chêne en Morata de Tajuña”.

A pesar de las limitaciones del grupo y de la lengua, del 9 al 31 de octubre de 1881 los PP. Rodrigo, Chêne y Marchal acompañaron al obispo auxiliar de Toledo en la visita pastoral por los pueblos cercanos: Fuentidueña, Estremera, Brea, Valdaracete, Carabaña, Tielmes, Perales, Morata, Arganda del Rey¹⁰⁷.

La actividad principal recayó en el P. Rodrigo, por su fama de orador. Participó en varias misiones con miembros de otras comunidades, especialmente en Nava del Rey y su zona. Liberado de la dirección de la comunidad, se entregó de lleno a la predicación en las cercanías de Villarejo, Madrid capital y en otros muchos lugares que menciona la *Crónica*:

dicho mes principia el retiro de los hombres, poco frecuentado por la mañana, pero muy mucho todas las noches, acudiendo también una porción de mujeres. El día 20 se concluyeron estos ejercicios por la comunión general de los hombres (de 190 a 200) a quienes también el señor cura párroco dio Nuestro Señor”, f. 29r. Es cronista el P. Marchal. Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *Espiritualidad y apostolado*, en *Historia de la Iglesia en España*, V, BAC, Madrid 1979, ofrece una amplia exposición, con bibliografía, de las principales formas de espiritualidad popular del momento. En 1882, se daban los primeros pasos, en Barcelona, del inacabado templo de la Sagrada Familia de Gaudí, 441.

¹⁰⁵ En junio de 1881 levantaron un “altarcito en el coro de la iglesia para que la comunidad pudiese honrar así la preciosa imagen de Ntra. Señora y celebrar devotamente esta novena”. El día de la fiesta, 27 de junio, expusieron “públicamente, por vez primera” en la iglesia la “copia del cuadro original” que les envió el P. Mauron. Finalmente, lo colocaron en el altar de S. Francisco. *Cónica de la casa de Villarejo*, f 33r.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 43.

¹⁰⁷ Así lo refleja el cronista francés, P. Marchal: “Por todas partes mucha simpatía mostró el pueblo a los Padres, aunque no tan bien se portaron varios curas párrocos. Sin embargo, varias personas en todos esos pueblos hubieron de bendecir a Dios por haber tenido esa ocasión de la presencia de los Padres”. *Ibid.*, 35r.

ejercicios a las religiosas oblatas de Ciempozuelos, a varias comunidades femeninas de Madrid, triduos de la cruz, rogativas, etc. Un ejemplo:

«Pocos días después de nuestro regreso de Brea, el P. Rodrigo se puso en camino para Madrid, en donde predicó la Octava del Sagrado Corazón de Jesús y un Triduo en honor de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro. A mediados del mes de agosto, volvió otra vez a Madrid con el fin de dar a una comunidad religiosa de mujeres un retiro espiritual. Terminado éste, Su Eminencia el Cardenal de Toledo le llamó a su ciudad arzobispal para oír las confesiones de los Señores Sacerdotes que hacían entonces su retiro; y con este motivo, tuvo también ocasión de predicar algunas veces en diferentes iglesias de Toledo, con mucho ruido y admiración de muchos»¹⁰⁸.

No fue el único, pero sí el que más actividad desarrolló en la primera etapa. A comienzos del año 1880 escribe el cronista de Villarejo, P. Francisco Negro: “El año nuevo se presentó bajo muy buenos auspicios. Nuestra amadísima Congregación en España tuvo un nuevo auge con la fundación de una casa en el antiguo convento de las Salesas Reales de Madrid. Se tomó posesión de dicha casa con la celebración de las Cuarenta Horas, durante las cuales predicó el R. P. Rodrigo. Con esta ocasión, pudo ver Madrid, por vez primera, a un redentorista con el traje que viste: pues el Padre Rodrigo, a despecho de algunos vanos y cobardes temores, se presentó en el púlpito de las Salesas Reales con nuestra humilde sotana, con la cruz de misión en el pecho y con el bonete “tricornio” que se usa en Francia, Italia y demás reinos católicos. Sucedió esto a principios de enero”¹⁰⁹.

5. SUPRESIÓN DE VILLAREJO DE SALVANÉS

5.1. Situación de la comunidad

El 1 de octubre de 1880, el P. Jost se trasladó a Villarejo para hacerse cargo de la comunidad el día 5. Esta se encontraba a disgusto con el superior, P. Rodrigo, por su forma rígida y austera de llevar la observancia regular y la economía en una casa que carecía de ella.

El descontento general lo expone el P. Böhrel pero con la habilidad de cargar las tintas sobre un padre italiano que no menciona¹¹⁰. Él mismo anotó

¹⁰⁸ *Cónica de la casa de Villarejo*, f 21r.

¹⁰⁹ *Ibid.* f 7r.

¹¹⁰ Se trata del P. Palliola, “aetate provecior”, que había estado en España antes de la Revolución del 68 y llegó a Villarejo en abril de 1880 para ayudar en las misiones. Los padres de la Provincia Galo-Helvética, entre ellos Böhrel, se escandalizan, callan y siguen el juego: “Iste velitans pugnam incepit contra Superiorem, non quidem acriter vituperando, sed irrisionibus et jocis continuis... Non quidem aedificationi fuit junioribus patribus, qui tamen tacuerunt... Italus autem noster accessit, et coram extraneis Superioris fortitudinem et dexteritatem laudibus ita extulit ut inter jocos luce clarius omnibus patefieret vituperatio.

la fecha en que se hizo cargo de la comunidad el propio Visitador, tal vez porque el cronista de la casa, P. Francisco Negro no menciona el hecho ni las causas que señala Bührel¹¹¹.

La solución no fue mejor. A pesar del interés del P. Bührel por dulcificar las cosas en favor del Visitador y suyo propio – siguió siendo el ministro y su hombre de confianza –, termina admitiendo que se impuso a la comunidad el ritmo del estudiantado francés: horario de estudio, conferencias y trabajos corporales; esto disgustó a sus “antiguos alumnos” y empeoró las relaciones comunitarias¹¹².

Escribe D. de Felipe: “a fuerza de ver malas caras, (Jost) se acordó de que no era perfecto ni los padres estudiantes. En resumen, que apaciguó una tormenta y levantó otra, y no sabemos cuál de las dos era peor. El P. Rodrigo se empleaba ahora, libre de trabas, en la predicación, y cada día iba ganando terreno; crecía su fama de predicador y era llamado para los mejores púlpitos de los contornos”¹¹³.

El 22 de mayo de 1881, el P. Jost nombró superior de Villarejo al P. Filemón Vasseur y él pasó a residir en la nueva casa de Madrid, Las Salesas Reales. La elección no pudo ser menos acertada. Los contemporáneos lo presentan como una persona llena de prejuicios contra todo lo no francés. Era muy difícil que acertase en el gobierno de una comunidad tan heterogénea. Ni se lo propuso. El fracaso fue total. Esta tercera experiencia pesó a la hora de decidir el abandono de Villarejo.

Citamos, de nuevo, a D. de Felipe: “(El Visitador Jost) pasó por aquella casa por el mes de julio para inspeccionar las obras; estuvo allí quince días, y ni uno solo de los Padres, antiguos estudiantes suyos bastantes de ellos, pisó su cuarto para nada¹¹⁴; en la intimidación lo comentaba llorando y aplicándose aquellas palabras de San Juan: *in propria venit et sui non receperunt...* Se marchó con el alma rebotante de amargura. Lo más

Quantum ex frequentibus istis laccessionibus detrimentum caperet auctoritas Superioris et debita veneratio, facile concipitur”. *Anales*, fs 122-124.

¹¹¹ *Cónica de la casa de Villarejo*, f 21r.

¹¹² No es fácil comprender la actitud de Bührel. Tras exponer la incapacidad del P. Rodrigo para superior y administrador, dice: “Instantissime supplicavit P. Bührel ut P. Rodrigo saltem Minister munus susciperet...”. “Villarejo autem potius speciem referebat studiorum domus in qua Superior, tanquam Praefectus cum pristino socio suo (el propio Bührel), juniores patres quasi studentes, in cunctis studentatus exercitiis et laboribus exercitabant; et manualibus operibus nec paucae horae vel dies dicatae sunt. Id non omnes delectasse infra videmus... *Anales*, f 125.

¹¹³ DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 182-183.

¹¹⁴ Formaban la comunidad: P. Vasseur, superior (belga); P. Fleury, ministro (suizo); P. Rodrigo, director de misiones (español); PP. Chêne (suizo), Runner (francés), Clemente (alemán), Marchal (francés).

sensible era que el P. Vasseur le hizo también el vacío y le había creado un clima poco favorable. Era un descontento”¹¹⁵.

El 22 de marzo de 1882 moría en Nava del Rey, inesperadamente, el P. M. Jost. La crónica de Villarejo lo recoge con amplitud por el hecho en sí, por “el interés que había tenido respecto de las pobres almas de este pueblo, desde el tiempo mismo de la fundación y después: haciendo durante un año veces de superior en la casa, confesando, predicando, promoviendo de todos modos las asociaciones piadosas, tratando con afecto a todos y, en fin, no perdonando ningún medio por consolidar nuestro establecimiento en dicho pueblo”¹¹⁶.

El 23 de marzo, el Provincial Desurmont nombró Visitador interino al P. Francisco Javier Masson¹¹⁷. El 12 de mayo llegó al Espino, procedente de Francia, el P. Matías Raus para hacer la visita canónica a la Viceprovincia. Concluida, a mediados de junio volvía a Francia para informar al Provincial¹¹⁸. El 16 de julio regresó con el nombramiento de Visitador. En Villarejo confirmó superior al P. Vasseur y nombró consultores a los PP. Eugenio Marchal y Julio Canal, ambos franceses.

El Visitador Raus estaba dando los primeros pasos para la desaparición de Villarejo. El traslado del P. Rodrigo a la comunidad de Granada puede leerse en esa clave, según Bührel que, una vez más, tira la piedra y esconde la mano. Aunque no todos estuviesen de acuerdo con sus dotes para dirigir la comunidad, escribe, “nadie puede poner en duda que desde el comienzo de la fundación él fue la base más firme”. En cierta ocasión algunos extraños quisieron convencer al P. Jost de la conveniencia de sacarlo de Villarejo: - *No se me había ocurrido, contestó a su amigo, la astucia de tal consejo; si cambio al P. Rodrigo desaparece la columna de la fundación y corre peligro todo el edificio*¹¹⁹.

¹¹⁵ DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 197. El P. Vasseur nació el 19.8.1839 en Bélgica; profesó el 15.10.1864; recibió el sacerdocio el 21.12.1867. Llegó a España el 8.1.1881 donde permaneció hasta el 1.8.1883. Falleció el 5.8.1914. *Catálogo general de la Provincia de Madrid*, 053. De nuevo DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*: “El P. Vasseur..., según atestigua el P. Bührel, vino a España lleno de prejuicios contra las cosas de España. Lo vituperaba todo; para él no había nada bueno en el mundo, sino lo que había visto y vivido en Dunkerke, lo cual no obsta para que hablara de la soberbia española como si fuera una hierba que no se daba en su tierra”, 197-198.

¹¹⁶ *Ibid.*, f 41r.

¹¹⁷ Nació el 14.9.1820 en Suiza; profesó el 2.2.1841; fue ordenado sacerdote el 23.12.1843; llegó a España el 10.10.1879 donde falleció el 30.3.1902. *Catálogo general de la Provincia de Madrid*, 037.

¹¹⁸ Nació el 9.8.1829 en Luxemburgo; profesó el 1.11.1853; fue ordenado sacerdote el 8.8.1858; llegó a España en la fecha mencionada donde permaneció hasta noviembre de 1882. Nombrado Superior General de la Congregación a la muerte del P. Mauron, falleció el 9 de mayo de 1917. *Catálogo general de la Provincia de Madrid*, 057.

¹¹⁹ BÜHREL, *Anales*, f 185.

El P. Vasseur tenía distinta opinión y así se lo manifestó en la visita al P. Raus¹²⁰. Escribe el cronista: El 16 de julio de 1882 deja Villarejo el P. Rodrigo, “antiguo superior de ésta y uno de los fundadores suyos, (fue) destinado para la comunidad de Granada”¹²¹.

Falta más de un año para cerrar Villarejo. Continuaron dando misiones populares; pero, excepto el P. Francisco Negro, todos eran extranjeros y, a nuestro modo de ver, eso tuvo una importancia decisiva.

5.2. Opción por Astorga

Contemporáneamente, los misioneros del Espino iniciaron las misiones en tierras leonesas: PP. Desnoulet, Negro y Canal. El primero, “como superior que era de la misión” envió uno de sus compañeros a ofrecer sus servicios al obispo de Astorga, D. Mariano Brezmes y Arredondo. Respondió encantado y proyectaron las misiones del Bierzo para febrero-abril de 1882¹²².

La amplitud misionera que ofrecía la futura comunidad astorgana – provincias de León, Zamora y toda Galicia –, y positiva recepción de las mismas por una sociedad más tradicional y menos anticlerical que la de Villarejo y su entorno, fue uno de los argumentos esgrimidos, para la supresión de ésta, en la correspondencia oficial con el Provincial Desurmont y con Roma¹²³.

En noviembre del mismo año 82 fue nombrado Visitador el P. Juan Pedro Didier. Había estado en España, fue socio del noviciado de Huete, y salió tras la *Revolución septembrina* para St. Nicolas du Port con los novicios¹²⁴. Destinado a las Misiones del Pacífico, pasó en ellas 12 años

¹²⁰ *Ibid.*

¹²¹ *Crónica de la casa de Villarejo*, f 43r.

¹²² *Crónica de la Casa de Astorga*, fs 1-2.

¹²³ En ese momento se encontraban misionando en la diócesis dos grupos de redentoristas de las comunidades de Nava y El Espino, “con los más consoladores resultados. Muy lejos de despreciar nuestro método, lo admiraron los demás párrocos. Muchos nos llamaron a sus parroquias: así es que volvimos de nuevo en septiembre, quedando de sobra trabajo para mayo de 1883. Muy grande fue el bien que se obró en estas misiones, gracias a la protección de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, cuya imagen llevábamos a todas partes. Esta bondadosa y divina Madre tomaba así posesión de los corazones, preparándose de este modo una morada en la diócesis. Mucho deseábamos este establecimiento, al ver los abundantes frutos que se sacaban de los trabajos apostólicos”. Y narra la comunicación del P. Desnoulet, superior de uno de los grupos misioneros y decidido defensor de la fundación astorgana, a los párrocos. *Crónica de la casa de Astorga*, 1883, f 2.

¹²⁴ Nació en Luxemburgo el 27.9.1837; profesó el 13.11.1859; fue ordenado sacerdote el 23.9.1866 y falleció el 4.12.1896. *Catálogo general de la Provincia de Madrid*, 017. *Annales Provinciae Hispanicae*, 55; DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 88; GÓMEZ RÍOS, *Primera crónica*, 407.

ejerciendo, entre otros, el cargo de Visitador¹²⁵. Llegó al Espino el 19 de diciembre de 1882.

¿Hablaron Raus y Didier sobre Astorga y Villarejo? Seguramente, porque el P. Desurmont quiso reunirse con ambos en Contamine para tratar “temas importantes de la Congregación y de España”, según comunicó en una carta a los superiores de las comunidades pidiendo oraciones¹²⁶.

El P. Raus, a su vez, les decía: lea ambas cartas en comunidad y envíe copia a los misioneros para que todos los padres que deseen expresar su parecer, puedan hacerlo por carta o a través del superior y consultores de la casa¹²⁷.

A mediados de noviembre, escribe Bührel, el “amadísimo Visitador” Raus partió de Madrid a la reunión de Contamine, “sin meter ruido, con la modestia acostumbrada”. “¿Qué trataron allí? Lo desconocemos. A comienzos de diciembre llegó la noticia del nombramiento del nuevo Visitador, P. Didier¹²⁸.

El P. Desnoulet – primer superior de Astorga – sirvió de enlace entre el obispo y ambos visitadores. En febrero de 1883 se encontraba misionando en el Bierzo. En una carta, el obispo le ofrecía el exconvento de San Francisco y el deseo de verle. Se encontraron, de acuerdo con el P. Didier¹²⁹.

El 20 de junio de 1883, éste recuerda a Desurmont la oferta de fundar en Astorga. Estudiado el tema, presentaba al Provincial esta solución: de no enviarnos más padres la Provincia Galo-Helvética, “soy del parecer de suprimir Villarejo. Villarejo es las antípodas de Astorga (Villarejo es l’antípode de Astorga). Aquí todo bien, allí todo mal. ¿Se trataría solamente de actuar o encontrar una razón plausible para hacerla pública y suprimir Villarejo? Esto supondrá una verdadera revolución en el pueblo. Estas buenas gentes que se han sacrificado por terneros, que han ayudado a los padres a conseguir de hecho una casa que no nos conviene y que de derecho ni no nos pertenece y nunca nos pertenecerá”¹³⁰.

Confiesa que está encantado de lo bien que van las cosas, especialmente con la apertura del seminario menor del Espino (julio de

¹²⁵ Joseph QUIGNARD, *Vie du T. R. P. Didier, rédemptoriste, fondateur et premier visitateur des missions du Pacifique*, Paris 1904; Álvaro CÓRDOBA CHAVES, *Alfonso Aufdereggen y la fundación de los redentoristas en Buga, Colombia*, en SHCSR 43 (1995), 187, 238; ID., *Viajes misioneros. El Ecuador, base de las fundaciones redentoristas en el Pacífico Suramericano*, en SHCSR 48 (2000) 549-609.

¹²⁶ Dongen, 26.X.1882. *Anales*, f 191.

¹²⁷ El P. Raus fue nombrado prefecto de estudiantes en Dongen hasta 1889 que fue elegido Consultor General, Vicario General en 1893 y Rector Mayor el año siguiente, 1894.

¹²⁸ *Ibid.*

¹²⁹ *Crónica de la casa de Astorga*, f 3.

¹³⁰ Didier al Provincial Desurmont. No tiene fecha. En el archivo le dan el 20 de junio de 1883. AHGR 30150001,599.

1882). Habrá que seguir ese camino, convencidos de que en España no habrá vocaciones de jóvenes seminaristas. En Astorga ofrecen muchas posibilidades de compra y de uso. Es un amplio campo misionero abierto, además, a Galicia y a Asturias. Ya piensa en el posible estudiantado; pero hay que decidirse pronto porque están interesadas otras congregaciones, entre ellas los Misioneros del P. Claret¹³¹.

Desurmont responde lo esperado: no se puede pensar en Astorga, ni en alguna otra nueva fundación, “sin abandonar una de las casas actuales; mi actitud es inamovible”. Los esfuerzos hechos para enviar personal a América exigen la alternativa de actuar así. Luego expone la necesidad de caminar despacio y seguro para infundir en las comunidades la observancia regular. Y concluye: “he querido explicar los hechos con claridad. Hecho esto, estoy muy lejos de rechazar Astorga si se encuentra la forma de abandonar una de las cinco casas actuales. Todavía no he dicho nada al P. General, dado su estado de salud. Sí enviaré vuestra carta al P. Ulrich con una copia de ésta. Escríbale también Ud. y pídale al Smo. Redentor que nos ayude a encontrar la solución mejor”¹³².

Bührel escribe, con su estilo acostumbrado, que la opinión de Desurmont era dejar Nava del Rey por ser “terreno infructuoso para las misiones”, estar casa e iglesia en construcción y faltar mucho por pagar. Sin embargo, siempre según Bührel que era ministro y consultor de Nava en ese momento – el viejo P. Masson, superior de ésta, se opuso con todas sus fuerzas contra semejante injusticia pues sus habitantes, “especialmente los pobres” habían hecho grandes sacrificios para sacarla adelante. “Tam eloquenter causam suam Romae defendit, ut cladem a Navarensi domo averterit”¹³³. Fueron, pues, algunos superiores – curiosamente todos extranjeros –, quienes decidieron cerrar Villarejo.

¹³¹ La *Crónica de la Casa de Astorga* añade que se ofrecieron otros dos lugares para fundar: el obispo de Mondoñedo, “un convento de Franciscanos situado al lado de la misma ciudad; y el señor Obispo de León otro en la villa de Sahagún, dedicado a Ntra. Sra. llamada La Peregrina”. El P. Desnoulet, a pesar de las ventajas evidentes que tenían ambas, “juzgó que ninguna podía competir en importancia con la de Astorga, con respecto a las tareas apostólicas, fijando su elección en esta última. Entre las órdenes y congregaciones religiosas que se habían fijado en Astorga, menciona “los Padres del Corazón de María, los Capuchinos, los Paúles y otras Congregaciones”. El hecho de que el exconvento franciscano fuese “cárcel de Partido” los retrajo. f 4.

¹³² *Ibid.* Fotocopia. Michel Ulrich nació el 20.09.1834, profesó el 14.07.1855, ordenado sacerdote el 08.08.1858. Consultor general, durante la enfermedad del P. Mauron actuó de Vicario General. Murió en Attert el 02.08.1903. *Catalogus C.SS.R.* 1905.

¹³³ *Anales*, f 207. No podemos dar plena credibilidad a Bührel porque desconocemos si las cosas fueron como él las ve, o lo dice para diluir la responsabilidad de los superiores mayores. Sí adelantamos que no le convencen las razones aducidas en la crónica para suprimir Villarejo.

El P. Didier escribió a Ulrich el 2 de septiembre sobre temas del Pacífico. Es muy posible que le hablase de Astorga. No se conserva el original; pero se deduce de la respuesta que el tema era total actualidad. Y también que el cierre de Villarejo estaba decidido, sin explicar más.

En efecto, el 13 de septiembre respondía Ulrich. Tras una amplia exposición sobre Riobamba (Ecuador) y el Pacífico concluye con esta noticia: “Puesto que el P. General acepta la nueva fundación de Astorga, *en substitution de Villarejo* yo estoy contento y pido a Dios que derrame sobre ella la abundancia de sus bendiciones”¹³⁴.

La crónica de Villarejo afirma – tras exponer los “motivos graves de esta supresión”, como veremos más adelante –, que el Visitador Didier comunicó a la comunidad el 16 de octubre de 1883 “la fecha del 5 del próximo noviembre para verificar la salida definitiva de la comunidad que a la sazón se hallaba reducida a los PP. Marchal y Clemente (éste fue reemplazado el 23 de octubre por el P. Fleury, venido de Madrid) y los HH. Fortunato y Materno”¹³⁵. Por circunstancias que indicaremos, la fecha se retrasó hasta finales de mes.

El 9 de noviembre, nueva carta de Didier a Roma. La fundación de Astorga se ha hecho realidad. La de Villarejo se ha suprimido; a parte los problemas de la propiedad del monasterio, su deterioro le merece el calificativo de *misérable* y, ocuparse de ello, *un trabajo ruin*:

«Je m’occupe depuis mon arrivée à Madrid de la suppression de Villarejo. C’est une vilaine besogne!... C’est maintenant que je vois et sens encore mieux dans quel gâchis nous étions-mis dans ce misérable Villarejo. A peine sais je avec qui m’entendre, tant il y en a qui se disent propriétaires... Aujourd’hui je préparerai à Son Em. le Cardinal une réunion ici à Madrid de tous nos maître, pour nous expliquer. Enfin, que le bon Dieu vaille bien m’aider pour ramper tous ses fins; j’espère, puisque c’est pour Lui»¹³⁶.

El 16 de mismo mes, el P. Ulrich se lamenta con Didier de “las miserias de Villarejo”, que desconocía. Insiste que está contento del cambio por Astorga y los planes inmediatos sobre ésta: establecer allí el seminario mayor redentorista¹³⁷.

5.3. La supresión en las crónicas

¹³⁴ Roma, 13.IX 1883, al Espino. AHGR 30150001,0602.

¹³⁵ II. *Supresión de la casa de Villarejo de Salvanés*, f 8. La nueva enumeración obedece a que en páginas anteriores comenzó la Crónica de la Casa de Astorga.

¹³⁶ P. Didier al Consultor General P. Ulrich (Roma), Madrid 9.IX.1883. AHGR 30150001,0605.

¹³⁷ Roma, 16.IX. 1883, a Madrid. AHGR 30150001,0605. La opción de establecer en Astorga el seminario mayor aparece en la *Crónica de la Casa de Astorga* en la primera visita que hizo Didier a la misma, julio de 1883, f. 4.

La de Astorga hace una relación de los hechos con breve exposición de las causas¹³⁸. El P. Marchal, que escribe las últimas páginas en la de Villarejo, es más amplio pero los contenidos varían muy poco. Da la impresión que sabe más, pero no tiene interés alguno en decirlo. Tal vez apoyaba la desaparición de Villarejo y se limita a exponer la voz común. Escribe: tras la decisión irrevocable del General de cerrar una de las fundaciones en favor de Astorga, se decidió que fuese la de Villarejo, “y esto por varios motivos, entre los cuales pueden aducirse aquí los siguientes:

«1º. El no estar todavía enteramente segura la posesión, por nosotros, de dicha casa, a pesar de repetidas diligencias hechas en Madrid, durante cuatro años, sin que se hubiese conseguido nada. 2º. El encontrarse dicha casa demasiado desprovista de vías fáciles de comunicación, por lo que se hacían costosos, cuanto penosos, los viajes con motivo de las misiones. 3º. Lo poco favorable que era para predicarse en ella las Stas. Misiones la comarca de la referida casa, por manera que se habían de aceptar trabajos en otros puntos de la archidiócesis muy distantes, v. g., en la provincia de Toledo y en la de Cáceres. 4º. En fin, el tener nuestra Congregación otra comunidad establecida en la misma archidiócesis y próxima (Madrid), cuya comunidad bastaba y hasta sobraba sola para dar las Stas. Misiones que se pedirían en la archidiócesis de Toledo»¹³⁹.

Una vez más, es el P. Bührel quien se permite cuestionar la “solidez” de estas razones: el contrato de Villarejo era tan seguro, o más, que las otras fundaciones, pues garantizaba la posesión perpetua si no renunciábamos. La comunicación difícil sólo era temporal, como sucedía en otras fundaciones; después se construyó la vía férrea. También podía ser centro de misiones Villarejo y lo confirma el hecho de la posterior fundación en Cuenca. Finalmente, sobre la cuarta y última, siempre según Bührel, decía el futuro cardenal Sancha: - *¿Y por qué no abandonaron, más bien, la fundación de Madrid? ¿No tienen como fin principal trabajar en la ayuda espiritual de las gentes del campo?*¹⁴⁰.

En nuestra opinión – que confiamos demostrar en otro momento –, la desaparición de Villarejo se debió a razones más profundas: la reticencia de

¹³⁸ “El Ilmo. Señor Obispo, en cartas fechadas 17 y 30 de agosto de 1883, conservadas en los archivos, contestó al M. R. P. Visitador que estaba enteramente conforme con los tres puntos que, de acuerdo con el Rmo. Padre General le proponía; y que podía mandar cuando quisiera algunos padres para la fundación. En vista de esto, y autorizado por el Rmo. Padre, el M. R. P. Visitador determinó proceder a la supresión de la casa de Villarejo de Salvanés (Provincia de Madrid y Diócesis de Toledo), fundación que ofrecía pocas garantías bajo todo concepto, ya porque no teníamos la propiedad del convento, ya por las pocas misiones que se pedían, ya por que, en fin, a ocho leguas de Villarejo teníamos el convento de Madrid que bastaba, y aún sobraba, para el trabajo en la Archidiócesis”, f 5.

¹³⁹ II. *Supresión de la casa de Villarejo de Salvanés*, f 8.

¹⁴⁰ *Anales*, 208. Traducción libre del latín.

los primeros redentoristas galo-helvéticos a fundar en Madrid; Jost recibió orden de hacerlo en lugares aislados y cercanos a la frontera porque el sueño de Desurmont fue crear una provincia Aquitano-hispánica. A eso se unió la dificultad del campo misionero, al que hacen repetidas alusiones: no supieron asumir la nueva situación sociopolítica y religiosa de gran parte de la España surgida de las ideas democráticas, el creciente liberalismo, la libertad de prensa, el anticlericalismo, etc... Cuestionaba su formación “tradicional” basada en los esquemas filosófico-teológicos del *Syllabus*, y en los planteamientos de las *Vindiciae Alphonsianae*, tan queridas y privilegiadas de Mauron¹⁴¹. Esto les cerró las puertas al diálogo con la “modernidad” (el “modernismo” era abominado en aquellos momentos dentro de la misma Congregación, por su vinculación con el “americanismo”)¹⁴² e influyó en los planteamientos misioneros de rigor moral, tan distinto de la moral alfonsiana. La visión que Desurmont refleja sobre las misiones de Nava del Rey admiten la misma lectura. Por eso, la aceptación del mensaje misionero en el catolicismo más “tradicional” de las diócesis de Astorga, León y Galicia lo consideraron una solución a muchos de sus planteamientos y no dudaron en sacrificar Villarejo.

Bührel, que tuvo acceso a todas las fuentes, afirma que no nos consta en qué momento se decidió la suspensión. Es cierto; pero también indica que los “preludios” comenzaron en agosto de 1883 cuando salieron de Villarejo los PP. Vasseur y Chêne, superior y ministro, y embarcaron para América el día 22.

En otras palabras, confirma nuestra opinión de que la carta del 20 de junio de Didier a Desurmont fue definitiva, aunque la decisión formal se recibió en Villarejo el 16 de octubre. No se abandonó el 5 de noviembre por circunstancias imprevistas: el Visitador no quiso hacerlo antes de tomar posesión de Astorga; el cardenal Moreno, que tanto colaboró en la apertura, deseaba ardientemente que se retrasase hasta la llegada de otra comunidad religiosa al santuario; el mismo Visitador se puso en contacto con algunas – en vista a recuperar parte del dinero invertido en arreglar la casa –; pero, según Bührel, no consiguió convencerlas: aunque les gustaba el lugar,

¹⁴¹ *Vindiciae Alphonsianae seu Doctoris Ecclesiae S. Alphonsi M. de Ligorio doctrina moralis vindicata*, Romae 1873. La ed. 2ª, aucta et emendata, Tournai, 1874. S. Alfonso fue proclamado Doctor por el beato Pío IX el 23 de marzo de 1871. ADDRIZZA, *Biografía*, escribe: “E che non fece il P. Mauron per propagare le opere di S. Alfonso e difendere la sua dottrina? Il volume intitolato *Vindiciae Alphonsianae* lo ha voluto lui. Per questo lavoro impegnò l’opera dei padri più dotti, i quali pensarono di riportare la genuina dottrina morale del Santo in una colonna e in un’altra quella dei contraddittori e così precludere ogni scappatoria, colonne che non poté digerire né il P. Ballerini, né il P. Bucciarone e né altri”, 412-413.

¹⁴² ADDRIZZA, *Biografía*, hace referencia al “americanismo” por la biografía del P. Hecker, ex redentorista. Para la bibliografía, nota 54, p. 416.

desconfiaban que algo no iba bien cuando los redentoristas lo abandonaban habiéndolo restaurado poco antes¹⁴³.

El cardenal nombró delegado suyo a D. Carlos Díaz Guijarro para que anunciase a Villarejo la salida de los redentoristas. Escribe Böhrel: “el maravilloso amigo, que con su hermana Milagros y su cuñado D. José Delgado tanto nos ayudaron a establecer la fundación, en esta ocasión volvieron a demostrarnos su heroica amistad”.

Lo hizo el día 12 de noviembre. El 22, se redactó el inventario de lo que pertenecía al santuario y se ofició la entrega del mismo a D. Víctor Frago, cura ecónomo de Villarejo y nuevo capellán de Ntra. Sra. de la Victoria por disposición del Cardenal. El día siguiente, ante el mismo escribano Sr. Coella, “levantóse el acta de retrocesión, y abandono del convento por nosotros, a la villa de Villarejo de Salvanés”¹⁴⁴.

El P. Marchal escribe que la comunidad de Villarejo salió el 24 de noviembre camino de Madrid: PP. Fleury y Marchal y HH. Fortunato y Materno¹⁴⁵.

Böhrel sorprende una vez más. El P. Desurmont tuvo “dura verba” cuando conoció la supresión de Villarejo, pero “consulto ea omittimus”. Cita, igualmente, “la narración explícita” del cronista P. Marchal que no está en la *Crónica* que tenemos delante.

Sea o no suya, con ella concluimos porque expresa el malestar que produjo en algunos contemporáneos el abandono de Villarejo de Salvanés. En otros, todo hay que decirlo, ninguno. Y porque la consideramos oportuna, en su descarnado realismo, para recuperar la memoria histórica de una fundación desconocida por muchos redentoristas españoles:

«El día 24 de noviembre, celebrada la misa a la que asistieron unas 200 mujeres, salieron de la villa los cuatro congregados, acompañados de D. Carlos, el párroco y el delegado municipal, en medio de la indiferencia casi general; así concluyó la fundación»¹⁴⁶.

¹⁴³ *Ibid.*, 209.

¹⁴⁴ II. *Supresión de la casa de Villarejo de Salvanés*, f 9.

¹⁴⁵ *Ibid.*

¹⁴⁶ Y añade: R.I.P. Luego escribe: “Si autem necessaria aut opportuna erat derelictio, quod non adeo certum videtur, saltem quoad modum executionis aliter fieri potuisset, ut constantes amici nostri adversariorum ludibrio non exponerentur”. Antes habló de que varios objetos (sillas, utensilios, etc), regalados por los amigos en el momento de la fundación, “tanto amore patribus”, se pusieron en venta en el locutorio y los reclamaron para que no cayesen en otras manos y fuesen objeto de denigración. “Retribúyales el Señor en la vida eterna todas las cosas buenas que hicieron por nosotros, pues en ésta la recompensa se espera en vano”. *Anales*, f 210.

SUMMARY

The revolutionary government that in 1868 put an end to the reign of Isabel II of Spain decreed the suppression of the Religious Orders. The Redemptorists who had arrived in Madrid in 1863 had to abandon the foundations of Huete and Alhama. In 1878, the French Provincial, Fr. A. Desurmont, sent Fr. Meinrad Jost to Spain in another attempt to establish the Congregation in the country. A year later four foundations had been made: Nava del Rey, Granada, El Espino and Villarejo de Salvanes.

On August 23 1879, the first Redemptorists arrived in Villarejo and took possession of the old Franciscan Monastery with its Church dedicated to Our Lady of Victories. To the great satisfaction of the people they began a great apostolate in the Church with several daily Masses, confessions, frequent preaching especially in Lent, the month of May and Novenas. Although all the Fathers were not fluent in Spanish, they preached many missions in the diocese of Toledo. To the great disappointment of the people the Fathers decided to abandon this foundation in order to open a new one in Astorga which offered a more promising field for mission preaching. The Fathers left Villarejo on November 24 1883. The foundation had lasted only four years.